



**RIDUNAJ**  
Repositorio Institucional  
Digital UNAJ



Tesinas de Grado

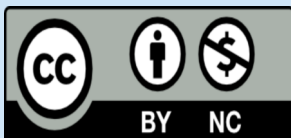
Romina Belén Travado

Estudiantes, madres y trabajadoras : ¿cómo concilian el trabajo productivo y reproductivo las mujeres jóvenes estudiantes de la carrera Licenciatura en Enfermería de la UNAJ?

2023

*Instituto de Ciencias Sociales y  
Administración*

*Carrera: Licenciatura en Relaciones del  
Trabajo*



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.  
Atribución – No comercial 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Travado, R. B. (2023). Estudiantes, madres y trabajadoras : ¿cómo concilian el trabajo productivo y reproductivo las mujeres jóvenes estudiantes de la carrera Licenciatura en Enfermería de la UNAJ? [Trabajo final de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche]. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3216>



**Trabajo final para optar por el grado de Licenciada en Relaciones del Trabajo**

Instituto de Ciencias Sociales y administración

Universidad Nacional Arturo Jauretche

**Estudiantes, madres y trabajadoras: ¿cómo concilian el trabajo productivo y reproductivo las mujeres jóvenes estudiantes de la carrera Licenciatura en Enfermería de la UNAJ?**

**Autora: Romina Belén Travado**

Correo electrónico: [rominatravado@gmail.com](mailto:rominatravado@gmail.com)

**Tutora: Eugenia Roberti**

Florencio Varela, 2023

## Resumen

El objetivo general del TIF fue investigar la manera en que las madres jóvenes y estudiantes de la UNAJ llevan adelante la conciliación entre el trabajo reproductivo y productivo. Más específicamente, se buscó conocer en detalle las rutinas de las madres estudiantes de la UNAJ, para establecer las formas en que organizan el uso del tiempo a la hora de conciliar familia y trabajo. También, se indagó acerca de las posibles dificultades a las que se enfrentan las jóvenes a la hora de realizar ambas tareas dentro y fuera del hogar. Asimismo, se examinó los soportes con los que cuentan para la organización de lo cotidiano. Finalmente, uno de los aportes fundamentales del trabajo se refiere a la indagación sobre estas temáticas en un contexto de pandemia; en particular, nos preguntamos sobre la reconfiguración de dicha conciliación y la profundización del reparto desigual de tareas al interior del hogar en un contexto excepcional.

Para el abordaje de este trabajo se utilizó una metodología cualitativa, se empleó como técnicas de investigación la entrevista en profundidad semi-estructurada.

Respecto de los hallazgos de esta investigación, podemos llegar a las siguientes conclusiones: en primer lugar, que las jóvenes mujeres desarrollaron una doble jornada, instalada bajo normas de convivencia patriarcales, donde las tareas domésticas y de cuidado deben ser resueltas por el sujeto femenino. Las entrevistadas adoptaron distintas estrategias para llevar a cabo esta conciliación: desde cambios de trabajos, de jornadas o turnos, el pedido de ayuda a sus soportes a familiares, hasta reducir sus horas de sueño. En segundo lugar, demostramos que no sólo la responsabilidad cae todavía sobre las mujeres, sino que también los testimonios siguen dando cuenta de una naturalización de estos roles, es decir, ellas tienen la obligación de organizar sus rutinas en base a las

responsabilidades de cuidado y crianza. En tercer lugar, señalamos que dicha organización no podría llevarse a cabo sin los soportes con los que cuentan, tanto por parte del Estado como de sus familias. En cuarto, y último lugar, se concluye que la conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, junto con la condición de estudiantes universitarias, se dificulta y profundiza durante la pandemia por el COVID-19.

**Palabras clave:** Género - Conciliación - Trabajo - Maternidad - Metodología cualitativa

## **Agradecimientos**

Esta dedicatoria es para mi familia, por haberme forjado con los valores que tengo y por lo que soy hoy. Todos mis logros se los debo a ellos, incluyendo éste. Gracias.



## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>2</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>9</b>
<b>Notas metodológicas .....</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo 1: La conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo.....</b>	<b>14</b>
1.1 El trabajo reproductivo y productivo ¿esferas separadas? .....	14
1.2 Ampliando la mirada: la conciliación en el centro del debate .....	20
<b>Capítulo 2: El déficit del cuidado y el contexto de pandemia en Argentina.....</b>	<b>24</b>
2.1 Redes de cuidado .....	24
2.2 La participación del Estado en el cuidado .....	27
2.3 El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina.....	30
2.4 Cuidado en tiempos de COVID-19 .....	32
<b>Capítulo 3: Conociendo las rutinas de las madres jóvenes estudiantes de la UNAJ.....</b>	<b>36</b>
3.1 Tipos de trabajo y organización: tiempos y rutinas. El mundo se mueve porque hay quienes cuida.....	36
3.2 ¿Qué gira en torno a la organización? .....	41
3.3 La división de las tareas del hogar: entre la “exclusividad” y la lucha por el reconocimiento.....	46
<b>Capítulo 4: Mujeres que además de madres, estudian ¿Cómo perciben la relación entre esferas productiva y reproductiva las estudiantes de la carrera de Enfermería en la UNAJ?.....</b>	<b>51</b>
4.1 La difícil conciliación entre el trabajo, el estudio y el hogar .....	51

4.2 El contexto de COVID-19: ¿un momento álgido de tensión en la conciliación?.....	55
<b>Conclusiones.....</b>	<b>61</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>65</b>

*“El sujeto de la conciliación no es un sujeto neutro,  
sino un sujeto femenino” (Faur, 2006: 130).*

## Introducción

Esta investigación parte de la importancia que asume la inserción de la mujer en el mercado laboral y en el reparto desigual del trabajo reproductivo, donde las tareas de cuidado recaen frecuentemente sobre el género femenino. En este marco, el TIF se propone explorar sobre los significados que le dan las madres jóvenes y estudiantes de la Licenciatura en Enfermería de la UNAJ a su trabajo productivo y reproductivo. En particular, cómo llevan adelante la conciliación entre ambas tareas, si cuentan con soportes institucionales para llevarlas a cabo y cómo resuelven lo cotidiano, indagando sobre su organización y el uso de sus tiempos; finalmente, nos preguntamos si el contexto de pandemia por el COVID-19 produjo alguna modificación en las dinámicas de conciliación.

En función de estos objetivos, el TIF se estructura en cuatro capítulos que a continuación detallamos. En un **primer capítulo**, analizamos las categorías de trabajo productivo/público y trabajo reproductivo/privado, para luego avanzar sobre el lugar que tiene su conciliación desde una perspectiva de género. En el **segundo capítulo**, se detalla el concepto de redes de cuidado, como parte de las estrategias que desarrollan las mujeres debido al déficit del cuidado y el desigual reparto de las tareas reproductivas. A su vez, se expone la participación del Estado en el trabajo no remunerado en Argentina. Finalmente, indagamos en la conciliación en tiempos de pandemia por el COVID-19.

Los últimos dos capítulos del TIF son de carácter empírico y están centrados en las estudiantes de la carrera de Enfermería, como un ámbito profesional que resulta de especial interés para indagar sobre los objetivos de la investigación. Precisamente, seguimos los supuestos teóricos que plantean García Bañón, Sainz Otero y Botella Rodríguez (2004), de que la profesión de enfermería está marcada por un discurso

sexista sobre el rol social de las mujeres, al asociar el acto de cuidar con el género femenino; así, existe un interés en indagar las dinámicas de la conciliación y sus significados en dicho ámbito profesional. Específicamente, en el **tercer capítulo**, se aborda el trabajo productivo y reproductivo que desarrollan las entrevistadas, indagando sobre los tiempos que les conlleva la realización de dichas tareas y la gestión de sus rutinas. Además, se explora sobre la división sexual del trabajo, donde encontramos una serie de tareas “exclusivas” del género femenino. Por último, en el **capítulo cuatro**, se analizan las dificultades en la organización entre el trabajo, el estudio y las tareas dentro del hogar. A su vez, se profundiza en su organización durante el contexto de pandemia, momento en donde hubo una reestructuración de las rutinas debido al cierre de las instituciones educativas. Finalmente, las conclusiones recapitulan los principales hallazgos del TIF y plantean nuevos interrogantes para futuras investigaciones.

### **Notas metodológicas**

El TIF se propone analizar la situación de las madres jóvenes y estudiantes de la carrera Licenciatura en Enfermería de la UNAJ, que se encontraban trabajando o habían trabajado alguna vez, para dar a conocer cómo llevan a cabo la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo.

Partiendo de este objetivo, la investigación desarrollada fue de carácter exploratoria y planteó una metodología de tipo cualitativa, que se basó en la búsqueda de información intensiva (detallada y profunda) relativa a un número pequeño de unidades orientadas a conocer las representaciones, el sentido de las acciones, los intercambios cognitivos y los procesos interactivos (Piovani, 2007).

El trabajo de campo se desarrolló entre abril y junio de 2021, de manera virtual dado el contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio desatado por la pandemia del COVID-19. En este marco, se elaboró una muestra intencional donde se seleccionaron 13 (trece) estudiantes madres entre 18 y 29 años de la Licenciatura en Enfermería de la UNAJ, que trabajaban o habían trabajado alguna vez. El tipo de muestreo empleado fue el de oportunidad, ya que participaron mujeres que estaban dispuestas a colaborar y cumplieran con los criterios de inclusión establecidos para la conformación de la muestra.<sup>1</sup>

Con respecto a la estrategia metodológica, se desarrolló como principal de técnica de investigación a la entrevista semi-estructurada, realizándose una interpretación de los relatos donde se expresen las narrativas de sus prácticas, según la propia visión de las entrevistadas. Se realizó un total de 13 entrevistas a estudiantes jóvenes de Enfermería de la UNAJ, a continuación, realizamos una caracterización socio-demográfica de la muestra conformada, atendiendo los intereses cognitivos de la investigación desarrollada.

**Tabla N° 1: caracterización de la muestra**

N°	Nombre (fantasía)	Edad	Cant. Hijo/a (edades)	Ocupación	Situación parental	Zona residencia	Convivientes
1	Alicia	27	1 (9 años)	Empleada de limpieza	En pareja	Florencio Varela	Pareja e hijo
2	Luana	26	2 (10 y 3 años)	Desocupada	Separada	Ezpeleta	Padres e hijos
3	Eugenia	24	1 (10 meses)	Enfermera	En pareja	Quilmes	Pareja e hijo

<sup>1</sup> Para las colaboraciones se realizó una publicación en redes sociales (Facebook- Instagram) comentando brevemente el estudio, en donde las interesadas se postularon para participar de la investigación y se realizaron las entrevistas en aquellas que cumplían con los criterios muestrales establecidos.

4	Beatriz	29	3 (5, 7 y 12 años)	Coop. De trabajo	En pareja	Ranelagh	Pareja e hijos
5	Juana	24	1 (6 años)	Empleada en taller de bicicletas	En pareja	Florencio Varela	Pareja e hijo
6	Denis	27	2 (2 años y 9 meses)	Negocio propio	En pareja	Chascomús	Pareja y padre de hija de 9 meses y su hijo
7	Sandra	24	1 (6 meses)	Salud	En pareja	Ezpeleta	Pareja e hijo
8	Ludmila	25	2 (7 y 4 años)	Desocupada	Soltera	Hudson	Con sus hijas
9	Analía	22	1 (1 año)	Limpieza	En pareja	Florencio Varela	Con pareja e hijo
10	Agustina	29	1 (7 años)	Gastronomía	En pareja	José mármol	Con pareja (con 2 hijos) y su hija
11	Roxana	29	5 (6, 8, 9, 13 y 16 años)	Cuidadora	En pareja	Cruce Varela	Con pareja e hijos. 1 hijo propio y 5 adoptados. Pareja homoparental
12	Tania	29	2 (5 y 9 años)	Salud	En pareja	Quilmes	Pareja e hijos
13	Nadia	24	1 (5 años)	Cuidadora	Soltera	Calzada	Padres, hermana, cuñado e hija

Fuente: elaboración propia en base al trabajo de campo.

En este punto, cabe destacar que se elaboró un guión que se aplicó con flexibilidad durante el mismo proceso de investigación, al incorporar nuevas interrogantes y alterar su orden, en función de respetar el relato de las mujeres entrevistadas. Es decir, las entrevistas se realizaron como un proceso comunicativo, que otorgó un grado de libertad para las entrevistadas a la hora de responder, a partir del cual se extrajo un

conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos, episodios de la vida cotidiana y preferencias valorativas; pudiendo así acceder a la perspectiva de nuestras entrevistadas y conocer sus interpretaciones y/o experiencias en sus propios términos (Piovani, 2007).

El guión se diseñó en base a un conjunto de dimensiones analíticas (trayectoria laboral, educación, maternidad, conciliación, contexto de COVID-19), a partir de esto se realizó una matriz de datos donde se cruzan las dimensiones analíticas con los distintos fragmentos de entrevistas, buscando patrones comunes y recurrentes en los relatos. Más allá que se fijaron con antelación ciertos contenidos temáticos a abordar, no se renunció a introducir temas emergentes.

## **Capítulo 1**

### **La conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo**

En este capítulo se analiza la perspectiva de la conciliación enmarcada en los estudios de género, en tanto se propone comprender la dinámica relacional entre varones y mujeres en los ámbitos públicos y privados. En particular, se brinda una conceptualización en torno al trabajo reproductivo, el trabajo productivo y la división sexual del trabajo, y su transformación a lo largo de los años. También, se profundiza en el concepto de conciliación, el cual busca la unión de ambas esferas, por parte de las mujeres, para llevar adelante sus rutinas.

#### **1.1. El trabajo reproductivo y productivo ¿esferas separadas?**

Para comenzar, resulta importante desarrollar la diferencia entre el ámbito público y el ámbito privado. Según los autores, lo que separa el espacio público (espacio donde se desarrolla la actividad laboral) del privado (espacio donde se desarrolla la crianza y el cuidado del hogar), es el ideal que posee el discurso patriarcal -que está instalado en el sistema capitalista neoliberal-, donde se estableció que una sociedad debe estar dividida en dos esferas separadas, que no se relacionan entre sí (Carrario, 2008).

En Europa este proceso se vio ubicado hacia fines del S. XVIII y en América Latina a partir del S. XIX, cuando estas dos esferas excluyentes de actividad (lo público y lo privado) se establecen como componente de una ideología, apoyada y reforzada por nuevas formas de organización económica y social, que redefine las relaciones familiares y la división sexual del trabajo. Esta ideología se reforzó por las teorías funcionalistas para las cuales los procesos de industrialización y modernización de los siglos XIX y XX crearon esos dos mundos separados: la “familia” y el “trabajo”, y una

sociedad dividida en dos esferas de acción: la pública y la privada. Entonces, la familia dejó de ser una unidad de producción para transformarse en una de tipo emocional, la producción material de bienes comenzó a realizarse socialmente fuera del hogar y se enfatizó que entre ambos espacios no había ningún tipo de interferencia (Lobato, 2008). Desde la mirada económica y capitalista del trabajo, en la esfera productiva, el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario produciendo valor. Esta noción de *trabajo productivo* era propia de la modernidad, una actividad desarrollada en la esfera pública, demandada, definida como útil y remunerada.

Siguiendo a Williams (2000), la primera característica de la esfera pública es la organización del trabajo de mercado (empleo) en torno a la norma de un trabajador ideal que se ocupa a tiempo completo e incluso trabaja horas extra. Además, destina muy poco tiempo a las tareas de mantenimiento físico del hogar y cuidado de las personas dependientes.

Por contraposición, Larrañaga, Arregui, Begoña y Arpal (2004), aportan que el *trabajo reproductivo* hace referencia al trabajo destinado a satisfacer las necesidades de la familia. Además de ser una dimensión necesaria para la reproducción de la sociedad, su desarrollo queda históricamente en un marco privado, asociado primordialmente a la esfera doméstica. El espacio físico donde se desarrolla es el hogar, aunque también incluye actividades de gestión, relación, mantenimiento, cuidado, etc. Tanto la definición como la valoración del trabajo reproductivo se realiza independientemente y subordinado al trabajo productivo (producción de bienes y servicios), el único que social y económicamente ha recibido el reconocimiento de trabajo. Surge así, la *economía del cuidado*<sup>2</sup>, actividad que no cumple con la definición dominante, invisible

---

<sup>2</sup> Rodríguez Enríquez (2015) destaca que dentro del campo de la economía feminista se promociona el concepto de “*economía del cuidado*”, haciendo referencia a las diferentes actividades y prácticas que son necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en la que viven, que incluyen el

e insertado en la categoría de “inactivo”. Por lo tanto, para las estadísticas oficiales, estos trabajos resultan irrelevantes desde el punto de vista económico (Sáenz, 2016).

Así, de acuerdo con Carrasquer, Torns, Tejero y Romero (1998), las características principales del trabajo reproductivo son las siguientes: para empezar, no estar remunerado mediante un salario; por otro lado, ser un trabajo femenino, y finalmente, permanecer invisible incluso a los ojos de las personas que lo realizan. Esta última característica es relevante porque esto se debe a la organización social, la que no reconoce su existencia como trabajo. Incluso, la gran mayoría de mujeres que lo llevan a cabo, especialmente las que se dedican a él en régimen de exclusividad, no son conscientes de que realizan un trabajo necesario para el funcionamiento de la sociedad y, en el caso de que esa conciencia sí existiera, no suele ir acompañada del correspondiente reconocimiento de su importancia económica y social. Incluso, Ameijeiras (2016), señala que el considerar a la maternidad como un valor social es un asunto pendiente de la agenda pública.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Aspiazu (2013), aporta que:

*“La percepción de que el trabajo de las mujeres es menos valioso (pese a que en muchos lugares trabajen más y a que dicho trabajo es crucial para la supervivencia de los miembros de la familia) contribuye a que las mujeres estén devaluadas y tengan menos poder, tanto en la familia como fuera del hogar”*  
(Okin, 1996 en. Aspiazu, 2013: 365).

---

autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en las que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado. En estas prácticas se permite atender las diferentes necesidades que poseen las personas dependientes, tanto por su edad, sus condiciones o capacidades, o también a aquellas personas que podrían auto proveerse de dicho cuidado. Pero a pesar de que este trabajo de cuidado es de carácter esencial en las economías capitalistas, en líneas generales, se encuentra invisibilizado, ya que se considera que el género femenino es responsable “naturalmente” de llevar adelante las tareas de cuidado-doméstico y familiar.

A lo que se suma el aporte de Lozare, Roldan y Marti (2004), quienes afirman que el trabajo reproductivo no es un tiempo de libre elección, ni de libre asignación horaria y, agregan, que el mismo no se puede llevar a cabo sin una programación, regularidad y continuidad (Lozare, Roldan y Marti, 2004).

Antes, se decía que la propia naturaleza femenina conllevaba una “virtud” para el desarrollo de las tareas hogareñas, mientras que la naturaleza masculina estaría adaptada para suministrar y producir bienes y recursos. Después, esta supuesta “virtud” fue sustituida por una explicación basada en *diferencias de género*, fruto de procesos de socialización que responsabilizan a las mujeres de las funciones reproductivas y a los hombres del trabajo productivo. Entonces, las funciones de cada género son el resultado de un proceso de construcción social que los diferencia, al mismo tiempo que los articula dentro de relaciones de poder y se potencian por la presencia de otros factores (clase social, etnia, religión, edad) capaces de estratificar y jerarquizar la sociedad. Por ello, los estudios sobre trabajo reproductivo deben incorporar en su análisis, además del género, otras variables importantes de jerarquización, como son la clase social, la edad o el empleo (Larrañaga, Arregui, Begoña y Arpal, 2004).

Siguiendo esta línea, en cuestión de clases sociales, en algunas mujeres de sectores medios y altos la carga horaria de trabajo doméstico se diluye mediante el servicio doméstico que contratan; sin embargo, para el resto de los sectores, esta no es una opción viable. La responsabilidad impuesta sobre las mujeres de hacerse cargo de las tareas del hogar las empuja a asumir menor carga horaria laboral (Lupica y Cogliandro, 2011, citado por Ameijeiras, 2016).

En este sentido, algunas mujeres que son madres elijen trabajar a tiempo parcial, ya que esto permite conciliar la vida profesional y la familia. Existen investigaciones que demuestran que estas mujeres obtienen mayores niveles de satisfacción personal porque

siguen vinculadas al mercado de trabajo, preservando la identidad profesional y, a su vez, pueden disfrutar de sus hijos/as (Rodríguez y Fernández, 2010).

No obstante, otros estudios muestran que esta situación supone salarios más bajos, tareas rutinarias y menos oportunidades de desarrollo profesional (Ruiz de la Cuesta y Bajo García, 2006). También demuestran que las mujeres que se emplean en tiempo parcial están más sobrecargadas en tareas reproductivas y denotan un cierto pesimismo con su desarrollo profesional. Esta modalidad de empleo no sólo recarga a la mujer con tareas domésticas, sino que reduce las de su pareja masculina. Entonces, ellas reducen sus horas de trabajo productivo, flexibilizando sus condiciones y posponiendo su desarrollo profesional. En cambio, el hombre ve la paternidad como un incentivo para salir al mercado y ser el proveedor económico (Rodríguez y Fernández, 2010).

Otra de las características es que el sistema que brinda servicios de cuidado, es decir el Estado, brinda una ayuda muy escasa y esto recae directamente en las mujeres. Esta situación refleja de manera muy directa la discriminación de género en el mercado de trabajo, ya que las mujeres cuentan en mucha menor medida que los varones con la posibilidad de convertirse en trabajadoras ideales, a la vez que asumen un grado de compromiso mayor en las responsabilidades domésticas. En consecuencia, una gran cantidad de mujeres no pueden constituirse en trabajadoras ideales, debido a la segregación, a trabajos de tiempo parcial y de poca o casi nula responsabilidad, siendo esto un límite en sus posibilidades de desarrollo en una carrera (Rodríguez Enríquez, 2007).

Ahora bien, las mujeres fueron reclamadas desde la sociedad para aportar económicamente, sin embargo, ellas no se encuentran exentas de las demandas sociales de su rol indispensable al interior del hogar, donde siguen siendo las principales encargadas y responsables. Comparado con los hombres, dedican el doble del tiempo a

actividades de cuidado, así estén al mismo tiempo trabajando productivamente, dando lugar a la llamada *doble jornada femenina* (Rodríguez, 2005; García, 2006; Guzmán y Dalén, 2013). En algunos casos, ambas labores se hacen dedicando las horas de descanso y tiempo de ocio personal, llevando al deterioro de su calidad de vida (Floro, 1999, citado por Rodríguez, 2005; Cruz, Noriega y Garduño, 2003), y evidenciando poca equidad respecto a la distribución del trabajo reproductivo entre los géneros (Gómez, 2002; Todaro, 2015). Paralelamente, existen disparidades en relación con la tasa de actividad femenina, que sigue siendo inferior en comparación con los varones, al igual que el salario. Asimismo, las mujeres acceden a puestos de baja jerarquía, lo que refleja la dificultad para acceder a puestos de responsabilidad en las empresas, en comparación a sus pares varones (García, 2006).

En suma, el fundamento principal de la Economía Feminista en este contexto es que la *división sexual del trabajo* comprende la distribución del trabajo productivo y reproductivo entre los hogares, el mercado y el Estado, por un lado, y entre varones y mujeres, por el otro. Implica una subordinación económica de las mujeres, que se expresa en una menor participación en el trabajo remunerado, una informal participación en el mercado laboral (en términos de salariales y condiciones de trabajo), un menor acceso a recursos económicos y, como consecuencia de todo esto, un menor grado de autonomía económica (Rodríguez Enríquez, 2010). En última instancia, el proceso social y cultural mencionado de especialización de las mujeres en las tareas de cuidado va de la mano de la separación de las esferas de la producción/reproducción y de la exclusión o segregación de las mujeres en el mercado de trabajo (Rodríguez Enríquez, 2007).

## **1.2 Ampliando la mirada: la conciliación en el centro del debate**

La división entre la esfera pública y la esfera privada fue puesta en cuestión por numerosas investigaciones que señalan su interdependencia e interferencia. Este vínculo entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo comenzó a ser visibilizado por las Ciencias Sociales a partir de los '60. Los estudios feministas fueron los que comenzaron a discutir las categorías marxistas tradicionales del trabajo “productivo” y “reproductivo”, y el objetivo principal era evidenciar el aporte de las mujeres a la producción y el trabajo que realizaban de manera gratuita (Garazi, 2016).

Esto en el marco de importantes transformaciones que se comenzaron a experimentar durante los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX. Por un lado, las luchas emprendidas en diversos espacios por las mujeres para incorporarse a la esfera pública; por otro lado, las nuevas condiciones del capitalismo neoliberal que impactó de diversas maneras en la sociedad y, más específicamente, en el colectivo femenino. En el caso de las acciones emprendidas por las mujeres, numerosas vertientes teóricas dieron cuenta y pusieron en discusión la desigualdad entre los dos sexos, los límites entre lo público y lo privado, la falta de igualdad de oportunidades y de derechos para las mujeres, poniendo en el centro del debate la noción de ciudadanía femenina en los estados democráticos (Carrario, 2008).

Tal como afirman Fernández y García (2006), desde una mirada histórica se efectúa la incorporación de manera paulatina pero constante de la mujer a la vida laboral, pero aún se posterga la democratización de las responsabilidades de las tareas del hogar, es decir, que se asuma un reparto igualitario de tareas domésticas entre varones y mujeres. En consecuencia: *“la incorporación efectiva de la mujer al mundo laboral no fue acompañada de una reducción de sus tareas del hogar, en el cuidado de los hijos y otros familiares”* (Fernández y García, 2006: 133)

Frente a los cambios en las relaciones entre trabajo productivo y reproductivo, que fueron señalados de manera precedente, el concepto de *conciliación* sirve para denominar una realidad: la creciente incorporación femenina al mercado de trabajo. La búsqueda de un puesto en el mercado laboral, se ha convertido en un objetivo para ambos géneros y el salario, en una necesidad para la supervivencia del hogar (Brunet y Velasco, 2016). Según Bonaccorsi:

*“la conciliación cobra un interés fundamental cuando aparece la necesidad de compatibilizar el empleo con el cuidado de la familia marcando nuevos referentes como la doble carrera, el doble trabajo o ingreso” (1999: 5).*

Así, el concepto de conciliación sirve para plantear que la presencia de las mujeres en el empleo (ámbito productivo/laboral) se da siempre junto a su presencia en el ámbito doméstico/familiar (ámbito reproductivo). El trabajo de la reproducción pone sobre la mesa el problema de la división sexual del trabajo y el de la relación entre lo que se entiende como la esfera de la producción de bienes y servicios en el mercado y la denominada esfera de la reproducción social (Picchio, 2005 citado por Brunet y Velasco 2016).

Guirao Mirón (2011), destaca que son principalmente las mujeres las que se encuentran con el problema de la conciliación. Primeramente, porque tras su incorporación al mundo laboral tuvieron que asumir una doble jornada de trabajo: laboral y familiar; por otra parte, porque los estereotipos de género (el hombre en el ámbito público, la mujer en el ámbito privado) prevalecen en la sociedad. Y, finalmente, porque el escaso desarrollo de las políticas públicas de ayuda a las familias decanta en que los Estados aún no asimilan los cambios sociales de este nuevo modelo productivo. En efecto, en el contexto de la falta de armonización, entre los cambios producidos en el espacio productivo y reproductivo, y como consecuencia de las presiones incompatibles

derivadas de los roles laborales y familiares, muchas mujeres manifiestan experimentar un conflicto cuando intentan conciliar la familia y el trabajo (Guirao Miron, 2011).

Entonces, la consecuencia más inmediata de este conflicto entre vida familiar y laboral son: en un principio, la sobrecarga de rol, motivado por condiciones laborales más precarias como la modalidad de contratación, el alargamiento de las jornadas y la difícil compatibilización con las tareas domésticas (Álvarez y Gómez, 2011 citado por Sabater, 2014).

Caracterizando el tema es importante destacar que la dedicación femenina al trabajo de la reproducción no es una cuestión biológica, sino el resultado de la construcción social de las diferencias de género. Esa construcción orienta de manera invisible a los sujetos femeninos centralmente hacia el trabajo de la reproducción y a los sujetos masculinos hacia el trabajo de la producción. Tal proceso de socialización condiciona las posibilidades materiales de vida, las actitudes y las representaciones simbólicas de ambos géneros y posiciona a las mujeres en situación de subordinación respecto a los hombres, que tiene como consecuencia, la desigualdad. Sin embargo, se debe precisar que esta dedicación no es idéntica para todas las mujeres, porque varía según los distintos momentos de su ciclo de vida y según su clase social (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998).

Esto resulta más evidente cuanto más importantes y exigentes son las demandas de cuidado (dependiendo de la existencia de mayor cantidad de niños o niñas menores en el hogar o adultos mayores) y cuanto más escasas las posibilidades de derivar el cuidado a instancias extra-domésticas públicas o privadas. De esta forma, la desigual distribución de responsabilidades de cuidado genera una clara reproducción de las desigualdades socioeconómicas y de género (Rodríguez Enríquez, 2015).

En suma, los estudios sobre conciliación entienden al género como una construcción social que, a partir de las diferencias biológicas, adjudica roles y funciones predeterminadas a cada sexo en la reproducción social. Éste se expresa en actitudes, comportamientos y representaciones sociales acerca de lo femenino y lo masculino como atributos naturalizados en las relaciones sociales, así como en las relaciones de poder y subordinación entre varones y mujeres. Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino y masculino) como la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre unos y otros) (Muñiz Terra, 2020).

## Capítulo 2

### El déficit del cuidado y el contexto de pandemia en Argentina

En este capítulo se analiza el trabajo de cuidado, su déficit y cómo esto impacta en las mujeres, considerando especialmente el lugar que tienen las redes de cuidado. Luego, se realiza un análisis sobre el papel del Estado y las políticas públicas existentes en este tema, en especial, se utiliza la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo realizada en el año 2021 por el INDEC. Finalmente, se profundiza en el contexto de la pandemia sobre cómo se llevó a cabo el cuidado y la conciliación en esta situación excepcional, en donde hubo una reestructuración de rutinas.

#### 2.1 Redes de Cuidado

El término "cuidado", tal como lo define Hochschild, *“indica un vínculo emocional, usualmente recíproco, entre la persona que brinda el cuidado y la que lo recibe. En el marco de ese vínculo, la persona que brinda el cuidado se siente responsable por el bienestar de otros y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico para cumplir con esa responsabilidad. Al cuidar a una persona implica interesarse por ella”* (2008: 3). El "cuidado familiar" contempla el cuidado de los más pequeños, los ancianos y los enfermos.

La evidencia existente demuestra que la organización social del cuidado y las responsabilidades que implica, en su conformación actual en Argentina, recae de manera desigual en dos ámbitos diferentes. Por un lado, hay una distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias (Rodríguez Enríquez, 2015). Por otro lado, existe una sobrecarga en la superposición de tareas productivas y reproductivas que realizan las mujeres, que se

presenta a su vez como un tema “naturalizado”, tal como señalamos en el capítulo anterior.

Frente a esta situación se elaboran estrategias de supervivencia. La relación entre los participantes del cuidado se denomina *redes de cuidado*, haciendo referencia a los actores que participan, los escenarios donde esto sucede y las interrelaciones que establecen entre sí y que, en consecuencia, inciden en lo difícil o sencillo que resulta la tarea. Estas redes están conformadas por personas que dan cuidado y las que lo reciben; así como por los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria (Norberto, 2013).

Cabe destacar que la forma de la organización social del cuidado se vincula con la posición socioeconómica. Donde los hogares pertenecientes a diferentes estratos económicos cuentan con algunos grados de libertad para decidir la mejor manera de organizar el cuidado de las personas. Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir estos servicios en el mercado (salas maternales o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo a otra mujer (una empleada de casas particulares). Esto alivia la presión sobre su propio tiempo, liberándose para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación) (Rodríguez Enríquez, 2015).

Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos. En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser alta y las restricciones para realizar otras actividades (trabajo, educación, ocio, cuidado personal) son severas. En las familias de menores ingresos, el cuidado (así como para todo el trabajo doméstico no remunerado) suele ser realizado por las mujeres presentes en el hogar. Y si las mujeres en edad activa se encuentran insertas en el mercado laboral (para

ayudar a solventar las necesidades del hogar) el cuidado recaerá tanto en ellas (que desarrollarán la conocida “doble jornada laboral”) como en sus hijas, madres o hermanas convivientes (Rodríguez Enríquez, 2015).

En el hogar, puede ocurrir lo que Aguirre (2007 citado por Amador y otros, 2019) denomina el *déficit del cuidado*, donde la mujer que tiene trabajo productivo se encarga sola del trabajo reproductivo del hogar, contando con pobre o nula participación por parte de la pareja u otros integrantes de la familia. De esta manera, la emergente problemática del déficit del cuidado refiere al aumento de la demanda de este servicio, que se expandió ampliamente con la mayor participación femenina en el mercado laboral, pero que no fue acompañado por un aumento similar en la oferta de servicios de cuidado (públicos o privados). Tampoco fue compensado por cambios en la distribución de tareas al interior del hogar, ni por un reparto más equitativo de las responsabilidades domésticas y de cuidado (Aspiazu, 2013). Así, la escasez de servicios públicos de cuidado constituye otro freno a cualquier posibilidad de conciliación.

En relación a este déficit y el desigual reparto del trabajo no remunerado, Aspiazu (2013), comprende que la asignación social a las mujeres del rol de principales cuidadoras favorece la discriminación laboral. En efecto, existe un imaginario en torno a las desventajas económicas que implica la contratación de mano de obra femenina, por la potencial condición de madre y los escasos derechos laborales asociados. Desde este lugar, “*el género es un elemento constitutivo de las relaciones desiguales de poder que se configuran en el mercado laboral*” (Amador y otros, 2019: 3).

Esto trae a una serie de factores para pensar, por una parte, la división sexual del trabajo y, por otra parte, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. Esto es, la construcción de una idea social a partir de una diferencia biológica (que las mujeres tienen mayor capacidad que los varones), que se considera exclusiva de las mujeres y

las dota de capacidades superiores para otros aspectos del cuidado (como higienizar a los niños, preparar la comida, limpiar la casa, organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar). Sin embargo, esto se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género, que se sostiene y reproduce por diversos mecanismos como la educación, los contenidos de las publicidades, la tradición, las prácticas domésticas cotidianas, las religiones, las instituciones, etc. (Rodríguez Enríquez, 2015).

En suma, si bien no existen restricciones naturales para lograr acuerdos en torno a las responsabilidades domésticas compartidas, las mujeres continúan en gran medida asumiendo múltiples roles en su vida cotidiana: trabajadoras con un ingreso, principales responsables de las tareas domésticas y del cuidado, e inclusive, importantes participantes en el desarrollo de las comunidades locales. Todo esto lleva a limitar su tiempo de descanso y de ocio y, por ende, a un deterioro de su calidad de vida (Pautassi y Rodríguez Enríquez, 2004).

## **2.2 La participación del Estado en el cuidado**

Las tareas de cuidado son fundamentales para el desarrollo de la vida humana en sociedad, sin ellas no podrían reproducirse los individuos ni el sistema social y económico que los contiene. Por lo tanto, no debería ser considerado un bien privado, sino un bien público (Rodríguez Enríquez, 2001). Cuando se consideran las cuestiones vinculadas a la esfera reproductiva y al cuidado, por lo general, se generan dispositivos para ayudar a las mujeres a conciliar su vida familiar con sus responsabilidades laborales, en lugar de reconocer que las responsabilidades domésticas deberían ser compartidas por igual por varones y mujeres, y que el Estado también debería intervenir. Si bien se ha reconocido a nivel internacional el derecho a cuidar, a ser

cuidado y a cuidarse, con la consiguiente obligación de brindar cuidado (Pautassi, 2011), en tanto no exista legislación y políticas que lo lleven a la práctica, posiblemente continuará siendo, principalmente, un problema que atenderán las mujeres.

Siguiendo a Rodríguez Enríquez (2015), en el caso de Argentina, la participación del Estado en la Organización Social del Cuidado (OSC) se expresa en: la regulación y garantía del derecho a las licencias por maternidad y paternidad en el mercado laboral<sup>3</sup>; la provisión de servicios educativos de corte universal donde se incluyen los jardines maternos y de infantes; y, por último, programas de corte asistencialista, específicamente orientados a niños y niñas que viven en hogares en situación de vulnerabilidad social (Rodríguez Enríquez, 2015).

En Argentina, la participación del Estado quedó reservada para aspectos muy específicos o como complemento de los hogares cuando las situaciones particulares lo ameritaran (por ejemplo, para el caso de hogares en situaciones de vulnerabilidad económica y social). Pautassi (2007), señala que el Estado mediante sus distintos instrumentos debe superar sus políticas de tipo asistencial, dada su responsabilidad pública. Por esto, el reconocimiento de las tareas de cuidado como fuente de las principales desigualdades que recaen sobre las mujeres y las identidades feminizadas es motivo para intervención desde el Estado, con sus herramientas democráticas para una mejor organización del cuidado.

El Estado nacional debería reconocer, valorizar y profesionalizar el trabajo de cuidados hoy realizado por las mujeres manteniendo presente que, la feminización de este tipo de trabajo, es producto de una construcción histórica signada por la segregación de género. Para esto, debemos ver a la par del proceso de jerarquización de los sectores de

---

<sup>3</sup> La Ley de Contrato de Trabajo, por ejemplo, no reconoce derechos en tiempo a la paternidad para cuidar a los menores (ya que solo estipula 2 días de licencia tras el nacimiento). Los varones, por su parte, no son reconocidos socialmente como cuidadores.

actividad relacionados con la economía del cuidado, la desidentificación de estos puestos de ocupación con identidades feminizadas y la apertura de este mundo de trabajo a todas las personas, promoviendo el involucramiento y la participación de los varones en esta esfera (Golovanesky, 2006).

La forma que adopta la domesticidad y la distribución del trabajo de cuidado no remunerado también se encuentra condicionada por la existencia de servicios de cuidado provistos por fuera del hogar. Esto es, servicios de cuidado ofrecidos por el propio Estado y servicios de cuidado mercantilizados y provistos por el sector privado. Más aún, dada la relevancia que tiene la existencia de estas ofertas de servicio en las estrategias domésticas de los hogares, se sugiere considerar un concepto de economía del cuidado ampliada, que contemple no sólo el trabajo no remunerado al interior de los hogares, sino también la provisión pública y privada de servicios de cuidado. Esta última incluye el empleo doméstico y también servicios de cuidado de niños, personas mayores, enfermas y discapacitadas, servicios de educación y de salud (Golovanesky, 2006).

La feminización del cuidado deviene de la concurrencia simultánea de una serie de factores. En primer lugar, la división sexual del trabajo y la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, sostenidas en valoraciones sociales, prácticas culturales y estereotipos y mandatos de género. En segundo lugar, por el alcance de las instituciones públicas vinculadas con el cuidado y por el paradigma con que fueron construidas (Marzonetto y Rodríguez Enríquez, 2017), con su visión maternalista de las instituciones públicas que fortalece el rol cuidador de las mujeres (Pautassi, 2013). En tercer lugar, la OSC deriva de la estratificación de los arreglos de cuidado, donde existe una insuficiente provisión pública de servicios de cuidado, el acceso a servicios de cuidado extra-domésticos restringidos en el mercado. Los servicios mercantiles de

cuidado son costosos y su acceso no está disponible de manera igualitaria para los hogares con escasos recursos económicos.

Una estrategia en el camino para la igualdad en la organización del cuidado debiera considerar varios elementos: para empezar, plantearse un abordaje integral y progresivo, que atienda simultáneamente los distintos niveles de cuidado y que atienda a las necesidades diversas de las personas y las familias; segundo, debiera fortalecer los marcos normativos que reconozcan el derecho al cuidado como un derecho humano con todas las implicancias que conlleva; además, requeriría ubicar a las políticas públicas de cuidado en el centro, concebidas como un sistema integrado capaz de proveer alternativas y servicios homogéneos y universales. Para esto se requiere además de garantizar niveles básicos de infraestructura y buenas condiciones de trabajo de las personas que se empleen en la provisión de servicios de cuidado. Finalmente, estas políticas debieran diseñarse con características que se adapten a las necesidades de conciliación entre la vida familiar y laboral de las personas, promoviendo la corresponsabilidad entre varones y mujeres (Rodríguez Enríquez, 2005).

### **2.3 El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina**

Para este apartado de la investigación, analizamos los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del INDEC en base al año 2021<sup>4</sup>, la cual representa el trabajo de cuidado no remunerado que realizan varones y mujeres en los hogares urbanos de Argentina. Esto permite nutrir el debate sobre la manera en que los hogares organizan sus actividades de cuidado de niños, niñas y personas mayores, y las desigualdades de género que allí se generan y reproducen.

---

<sup>4</sup> fuente: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf)

Se observa, a partir de dicha encuesta, una utilización del tiempo diferente por parte de varones y mujeres, y una sobrecarga de las mujeres en las responsabilidades de cuidado.

En base a la información de esta encuesta, se concluye que:

*“La participación de las mujeres en las distintas formas de trabajo no remunerado es siempre mayor que la de los varones, tanto en el trabajo doméstico (90,0% frente a 69,1%), como en el de cuidado a miembros del hogar (31,4% frente a 20,3%) y el de apoyo a otros hogares, a la comunidad y voluntario (9,3% frente a 6,1%). Sin embargo, en lo que respecta a la carga horaria, la mayor diferencia entre varones y mujeres se observa en el trabajo de cuidado: mientras que los varones destinan 3:30 horas por día, las mujeres casi duplican dicho tiempo (6:07 horas)”* (INDEC, 2021: 42).

En suma, los datos del INDEC muestran la tasa de participación y el tiempo promedio desagregadas por grupo de tareas (quehaceres domésticos, apoyo escolar, cuidado de niños/as o personas mayores) y por sexo, siendo las mujeres quienes presentan una mayor tasa de participación que los varones en todos los grupos de actividades y destinan a estas actividades prácticamente el doble de tiempo. Tanto el tiempo dedicado en promedio como la brecha en esta dedicación entre varones y mujeres, se reducen cuando se trata de quehaceres domésticos y de apoyo en las tareas escolares de los hijos e hijas. A continuación, siguiendo con la tendencia antes señalada, se presentan los datos para el conjunto de los aglomerados del país y, en especial, para el Gran Buenos Aires, aglomerado en la que se inserta la presente investigación.

**Tabla N° 2: Porcentaje de la población y tiempo promedio por participante, que realiza trabajo total, trabajo en la ocupación y trabajo no remunerado, por sexo y región.**

Sexo y región	Trabajo total		Trabajo en la ocupación y actividades relacionadas		Trabajo no remunerado	
	Porcentaje de participación	Tiempo por participante	Porcentaje de participación	Tiempo por participante	Porcentaje de participación	Tiempo por participante
<b>Total</b>	<b>92,9</b>	<b>09:00</b>	<b>46,4</b>	<b>08:27</b>	<b>83,8</b>	<b>05:18</b>
Gran Buenos Aires	94,0	09:15	47,5	08:41	84,6	05:23
<b>Mujeres</b>	<b>94,7</b>	<b>09:20</b>	<b>37,7</b>	<b>07:34</b>	<b>91,7</b>	<b>06:31</b>
Gran Buenos Aires	95,3	09:33	38,2	07:44	92,7	06:38
<b>Varones</b>	<b>90,9</b>	<b>08:38</b>	<b>55,9</b>	<b>09:06</b>	<b>75,1</b>	<b>03:40</b>
Gran Buenos Aires	92,6	08:54	57,6	09:23	75,9	03:44

Fuente: INDEC, 2021.

#### 2.4. Cuidados en tiempos de COVID-19

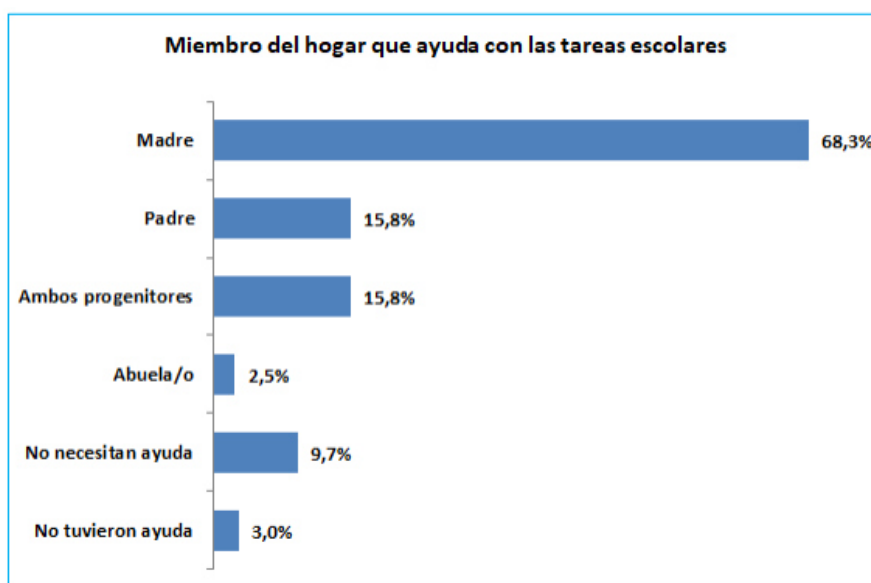
La pandemia derivada por el virus de COVID-19 en el año 2020, profundizó la alta familiarización de las tareas de cuidado que se describieron a lo largo de los capítulos anteriores. La suspensión de las clases presenciales, la necesidad de brindar apoyo a personas en riesgo, y los límites para apelar al trabajo doméstico remunerado o a la ayuda de parientes no convivientes incrementaron el trabajo de cuidado que deben realizar las familias, y transformaron a las viviendas en el principal espacio físico de desarrollo de esas actividades (Arza, 2020). Las dificultades se acentuaron en los hogares monoparentales, en su mayoría encabezados por mujeres, que debieron atender en forma combinada la provisión económica y el cuidado de niños y niñas.<sup>5</sup>

Más aún, una encuesta realizada en nuestro país durante la pandemia muestra que fueron las mujeres quienes asumieron en forma desproporcionada las cargas extras de

<sup>5</sup> Cabe destacar que la Argentina fue el único país en generar licencias para dispensar de la presencialidad en el trabajo en al menos uno/a de los progenitores que debía ser responsable de los cuidados; además de dispensar a trabajadores mayores a 60 años, embarazadas y/o personas incluidas en los grupos de riesgo definidos por la autoridad sanitaria nacional.

trabajo generadas en este contexto excepcional (UNICEF, 2020). Más específicamente, los resultados de la Encuesta Rápida COVID-19 revelan el apoyo en los hogares a las tareas escolares de los niños, niñas y adolescentes. En este sentido, los datos indican que el apoyo para realizar los deberes es principalmente realizado por las madres (68%), solo en un 16% la ayuda proviene de los padres y otro 16% de los hogares destacó la participación de ambos progenitores. Cabe señalar que en los hogares de menores ingresos el apoyo para la realización de las tareas escolares recae aún más en las madres (76%) mientras que la presencia de los padres en esta función disminuye (10%).

**Tabla N° 3: Miembro del hogar que ayuda con las tareas escolares**



Fuente: Encuesta del impacto COVID-19 en hogares con niños, niñas y adolescentes - UNICEF, Abril 2020

Así, la pandemia generó tensiones en la conciliación de empleo y cuidado, profundizando las desigualdades preexistentes (Cruz Pincetti y Scuro Somma, 2020). En este marco, las responsabilidades dentro del hogar se vieron difíciles y hasta casi imposible de cumplir, ya que la familia se convirtió en proveedora exclusiva de los cuidados, y en algunos casos, sin contar con demasiado espacio físico en donde

desarrollarlo. El hogar se transformó en el desarrollo de la vida en todas sus dimensiones (educativa, laboral, etc.). En este contexto, a cualquier desigualdad entre familias, se le agrega el peso de enfrentar el aumento en las demandas del cuidado.

En complemento con estos resultados, un informe de CEPAL (2020) menciona que el contexto de COVID-19 resaltó la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida y que los mismos recaen en mujeres. La crisis sanitaria puso en evidencia la injusta organización social de los cuidados. Esta desigualdad de género se agrava en los hogares de menores ingresos, donde las demandas de cuidado son mayores por un mayor número de personas dependientes; además, se ven otras dificultades, por ejemplo, mantener el distanciamiento social cuando no cuentan con el espacio físico que se necesita.

Con el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), se profundizó así este rol central de las familias, ya que las instituciones públicas y privadas de educación y cuidado (escuelas y centros infantiles), suspendieron sus clases presenciales. Además, se vio limitada la posibilidad de contar con ayuda de familiares debido a la cuarentena y la posibilidad de contraer la enfermedad causada por el COVID-19.

Debido a que la pandemia no afectó a las familias de la misma manera, este TIF busca abordar algunos de los siguientes interrogantes, retomando los testimonios de las jóvenes madres de la carrera de Enfermería de la UNAJ: ¿Cómo impactó la pandemia en la reorganización del cuidado de las familias? ¿Cómo fue el trabajo de apoyo familiar a la educación virtual de niños y, también, a su propia continuidad educativa en tanto madres-estudiantes universitarias? ¿Cómo afectó su conciliación con el trabajo productivo, al ser algunas de ellas parte del personal de salud que se volvió esencial durante la pandemia? Estas preguntas buscarán responder y así profundizar los conocimientos y visibilizar el trabajo de reproducción en un contexto excepcional.



## Capítulo 3

### Conociendo las rutinas de las madres jóvenes estudiantes de la UNAJ

En este capítulo, haremos un recorrido y detallaremos las rutinas de las madres jóvenes estudiantes de la UNAJ, para conocer la manera en que organizan el uso del tiempo a la hora de conciliar familia - trabajo - estudio. Asimismo, se presentarán los obstáculos y soportes con los que cuentan para llevar a cabo esta armonía, atendiendo especialmente la organización de su vida cotidiana. Y, finalmente, se detallará la división de las tareas del hogar, su exclusividad en el género femenino y la lucha constante por el reconocimiento.

Para esta investigación, los perfiles de las entrevistadas fueron seleccionadas a partir de una muestra intencional oportunista (Piovani, 2007). Entrevistamos un total de 13 (trece) mujeres de entre 22 y 29 años de edad, que viven en el Conurbano Bonaerense. Todas son estudiantes de la carrera de Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), de las cuales dos hacen otra carrera en simultáneo, una de las jóvenes estudia Gestión de Pacientes y la otra la Tecnicatura en Emergencias Sanitarias y Desastres.

#### **3.1. Tipo de trabajo y organización: tiempos y rutinas. El mundo se mueve porque hay quienes cuidan**

En este apartado del capítulo, describiremos a partir de las voces de las entrevistadas cómo relatan su día a día, su rutina, sus tiempos, sus prioridades y qué hacen para cumplir con todos sus roles. Para comenzar, partimos de una serie de preguntas: ¿cómo se organizan para realizar las tareas del hogar junto con la crianza de sus hijos? ¿En qué momento le pueden dedicar tiempo a estudiar? ¿Cómo compatibilizan el tiempo de ocio

y/o bienestar con dichas actividades? A este conjunto de interrogantes buscará dar respuesta la investigación.

Como se detalló en los capítulos teóricos, a lo largo de la historia son las mujeres las que se encargaron de la familia y el cuidado del hogar, siendo el varón el que salía a trabajar. Lo que la historia muchas veces invisibiliza es que esta división pudo llevarse a cabo porque hay una mujer que lleva adelante las tareas de reproducción, es decir, cocinar, lavar, planchar, criar a los hijos y ser “esposa”. Este esquema se sostuvo hasta que las mujeres ingresaron al mercado de trabajo, surgiendo lo que se conoce como la “doble jornada” bajo normas de convivencia patriarcales, donde las tareas domésticas deben ser resueltas por el sujeto femenino (madres, esposas, hermanas y/o hijas).

Los hallazgos del trabajo de campo de esta investigación, coinciden con lo mencionado anteriormente. En este marco, a través de los relatos de las entrevistas se observa cómo se desarrolla un día normal en sus vidas, donde mencionan las múltiples estrategias y habilidades que despliegan para que la conciliación tenga un carácter dinámico y permita la realización de todas las tareas asignadas en el transcurso del día. A continuación, describimos estas rutinas cotidianas.

Al hablar de tiempos y rutinas, Alicia, de 27 años (madre de 1 hijo de 9 años) quien trabaja de empleada doméstica, menciona que su jornada laboral es de todos los días y normalmente empieza a las 8:00 am. Al levantarse realiza tareas domésticas (lavar ropa, hacer la cama, prepara la mochila del hijo), y en su rutina contempla levantarse temprano para poder realizar estas tareas mencionadas y empezar el día de una manera organizada. Luego, llega a las 17:00 pm y ayuda a su hijo con las tareas del colegio, cocina, lee cosas de la facultad, cursa, y se acuesta a las 10:00 pm, ya que al otro día sigue con su rutina. Su relato suena tranquilo y organizado, Alicia encontró una manera de poder llevar su día a día.

Otra de las entrevistadas, Eugenia, de 24 años (hijo de 10 meses), trabaja de franquera los fines de semana en salud como enfermera, relata cómo cambió su rutina con la llegada de su bebé, dándole prioridad a pasar tiempo junto a él. Los días que trabaja no puede ocuparse a tiempo completo y sólo lo ve un rato, esto sucede los fines de semana. Durante la semana, que es cuando más tiempo pasa con su hijo, relata lo siguiente:

*“Y los días de semana, que puedo estar con él, trato de estar todo el tiempo que puedo y bueno, **obviamente las tareas de la casa, limpiar, ordenar, darle de comer al nene.** Y cuando él duerme la siesta, me pongo a estudiar, si es que puedo, o cuando termina mi día a las 23:30 de la noche recién ahí agarro las cosas para estudiar y me quedo hasta tarde, las 3:00 am máximo, así puedo descansar un poco.”*

El siguiente relato es el de Denis, de 27 años (madre de 2 hijos de 9 años y 9 meses), trabaja en su negocio (pollería – carnicería), al momento de relatar ¿cómo es un día normal en su vida? Su día empieza preparando lo necesario para su negocio, cocinar, limpiar, cursar y abrir el negocio. Es decir, por la mañana se ocupa de la limpieza y orden del hogar; y luego ocupa su tarde en atención al público. Al tener una nena menor de 1 año, señala que requiere de mucha atención, además, de lo que implica su otro hijo de 9 años, que en este momento está cursando la escuela primaria.

A partir de los relatos de las entrevistadas, se observa que las madres naturalizan “su rol” al hacer todas las tareas del hogar y asumir la crianza de sus hijos, sin percibir la valorización que implica el desarrollo de su papel reproductivo, tal como señala la bibliografía especializada (Carrasquer y otros, 1998). Esto se vislumbra en el siguiente relato de Sandra, una joven de 24 años (tiene un hijo de 6 meses), que trabaja en el esquema de vacunación contra el COVID-19:

*“Mi día arranca con tareas de la casa, atenderla a mi gorda, limpiando un poco, haciendo la comida, cosas de ama de casa por así decirlo y trabajo los fines no más. Cocino, preparo las cosas, atiendo a mi gorda, trato de no salir por la pandemia, a lo sumo voy a lo de mi mamá que vive a unas cuadras para despejar, porque estoy encerrada todo el día, **pero nada, no hago mucho** [...]. Ser mamá me acapara todo”.*

En relación con lo mencionado, Analía, de 22 años (hijo de 1 año), quien es trabajadora de limpieza en una cooperativa, comenta que su rutina comienza a las 8:00 am, cuando se levanta para desarrollar una multiplicidad de tareas: trabajar, limpiar su casa, lavar la ropa, ponerse al día con la universidad, etc. Al preguntarle si siempre tuvo la misma rutina, respondió: *“no, comenzó a ser así después de que nació el bebé, antes era como más libre”.*

Siguiendo el análisis, entrevistamos también a Agustina de 29 años (madre de 5 hijos), quien trabaja como cuidadora. Ella nos cuenta que elige trabajar en el turno noche para poder estar más tiempo presente en su casa con sus hijos durante el día, e irse a trabajar cuando ellos ya están por dormir, volviendo a la mañana para llevarlos a la escuela. Su manera de organizar la rutina diaria, es hacer la comida ni bien se levanta para agilizar el tiempo y poder hacer la tarea con sus hijos y los quehaceres del hogar. Así, nos cuenta que trabaja de turno noche puede estar con sus hijos, ya que cuando trabajaba de día no podía verlos:

*“A mí **el turno noche me permitió estar todo el día en casa y hacer cosas con ellos**. El orden mucho en mi casa no, mantengo limpio, pero dejo el orden para cuando tengo el tiempo libre”.*

Analizando este relato, notamos que además de trabajar, ser madre y estudiar, es responsable de mantener la limpieza del hogar, dejándolo para su tiempo libre, tiempo

que no destina al descanso y/u ocio, sino que dichas tareas son adjudicadas naturalmente como parte de sus responsabilidades.

En estos testimonios, nos encontramos con jóvenes mujeres que implementan diversas estrategias para poder cumplir con todos sus roles: ser madre, trabajadora y estudiante. Así, entre los ejemplos que describimos, se encuentran estrategias vinculadas a: dormir menos horas, trabajar en jornada reducida o en el turno noche, utilizar el tiempo de descanso para desarrollar las tareas del hogar, entre otras. Pero esto no es la regla, no siempre se logra una planificación y organización en torno a las rutinas cotidianas. Una de las entrevistadas, Nadia de 27 años (madre de una hija de 5 años) que trabaja como cuidadora, nos cuenta que no tiene una rutina establecida, cada día es diferente y tiene que armarse de estrategias sobre la marcha para sobrellevar su día a día, en su testimonio nos contaba lo siguiente:

*“Bueno, no tengo una rutina por día, cada día es diferente y cada semana también es diferente. Te puedo decir, bueno miércoles y viernes no tengo nada que hacer, pero siempre me sale algo a último momento. Pero lo más normal sería: levantarme, estar con la nena, desayuno, renegar para que desayune, tengo que limpiar la casa, que por más que haya gente en mi casa que son mi papá, hermana y cuñado porque mi mamá trabaja de lunes a lunes, nunca está en casa. Entonces yo tengo que limpiar, si es fines de semana tengo que venir acá al trabajo que estoy los sábados, domingos y lunes, todo el día acá, no voy a mi casa. Por eso digo que **cada día tiene una rutina diferente**”.*

No sólo siempre se logra una planificación y organización en torno a las rutinas cotidianas, sino que además hay momentos donde la conciliación se vuelve una tarea en sí misma compleja. Es el caso de Luana, de 26 años (madre de 2 hijos de 3 y 10 años), quien trabaja de manera eventual como animadora de eventos. Esta entrevistada relata

que al realizar las tareas del hogar (comida, compras, limpieza) y crianza de los hijos, tuvo momentos de colapso donde expresó lo siguiente:

*“Me pasó de decir ‘no aguanto más’ tengo que entregar un TP [Trabajo Práctico] y es o cocinar o agarrar el Word, pero para que me ayuden lo tenía que pedir, o siempre lo mismo, limpiar, levantar juguetes, y decís ‘basta, ya no doy más’”.*

En estos testimonios podemos ver cómo el sujeto femenino tiene la obligación de mantener emocionalmente a la familia, es decir, alimentarlos, hacer las tareas, jugar con los menores, pasar tiempo junto a ellos. Ellas son las responsables de cumplir, incluso, utilizando tiempos libres y de ocio. De este modo, las responsabilidades recaen sobre las mujeres siendo las encargadas de organizar la casa y la crianza. Para las entrevistadas es natural realizar todas estas actividades y no lo reconocen como lo que es: un trabajo, ya que ninguna de las entrevistadas se refirió de esta manera a la hora de hacer mención a dichas tareas.

### **3.2. ¿Qué gira en torno a la organización?**

En este apartado del capítulo detallaremos algunos de los facilitadores que poseen las madres para llevar adelante sus rutinas: por un lado, tenemos una participación del Estado (a través de becas y asignaciones); y, por otro lado, el soporte que encuentran en su entorno familiar próximo (convivientes, madres, padres, hermanos/as, suegros/as, cuñadas/os, etc.).

En relación al primer punto, al indagar acerca de la participación del Estado, encontramos los siguientes datos que resultan significativos: 12 (doce) de las 13 (trece) entrevistadas, cobran algún programa, ayuda o beca. Más específicamente, dos madres tienen la Asignación Universal por Hijo (AUH); dos madres reciben una beca por

estudiar una carrera estratégica PRONAFE; cuatro cobran la beca por estudios PROGRESAR; y, además, se mencionaron diversos tipos de ayuda tales como pensiones, entrega de mercadería desde la escuela, asistencia a comedores escolares, entre otros.

Como nos cuenta Beatriz, gracias a las becas del Estado y la universidad, pudo seguir cursando, hasta en tiempos donde no tenía un salario fijo, y dependía del boleto estudiantil y las becas de apuntes para avanzar en su carrera:

*“Sí, todo... antes de la pandemia, además de la universidad pública, yo no trabajo en blanco, no tengo un sueldo fijo, contaba **con la plata que me daban para la sube, las becas de fotocopias**. En el 2do año de mi carrera, mi marido se quedó sin trabajo y no teníamos prácticamente nada y si el domingo no me cargaban la sube, yo el lunes no podía empezar a cursar [...]. Muchas ayudas, lo mismo el día de hoy, **la Tarjeta Alimentar, los bonos que nos dan... un Estado bastante presente, en la salud, la educación, y todo**”.*

Y sumamos el testimonio de Agustina quien nos cuenta que, al momento de la cuarentena por COVID-19, no pudo seguir cursando debido a que no contaba con dispositivos tecnológicos para continuar sus estudios a distancia, hasta que el Estado le brinda una computadora a uno de sus hijos. A través de esta política pudo seguir con sus estudios, recibiendo además la beca PROGRESAR y ayudas desde la universidad:

*“Sí, la verdad es que este año o el año pasado ya me saturé con el tema de lo virtual, dejé un cuatrimestre y me sentía muy mal porque no tenía los medios para hacer las clases virtuales. Hasta que a uno de mis nenes, el mayor, le salió el tema de la computadora y **esa intervención puntual del Estado, que fue darle la computadora a mi nene, a mí me ayudo bastante**. Y después con el tema del*

*boleto estudiantil, que daba la facultad, la beca de fotocopias (pero era más puntual de la facultad), la beca PROGRESAR.”*

En relación al segundo punto, cuando hablamos sobre otros soportes (familia, amigos, conocidos) con las entrevistadas, llegamos al resultado de que 11 (once) de 13 (trece) entrevistadas tiene apoyo de su familia a la hora de organizar sus rutinas. Principalmente, las entrevistadas mencionan contar con la ayuda de sus madres, suegras, hermanas y/o cuñadas, esto quiere decir, que poseen ayuda de las mujeres que integran su grupo familiar próximo. En un menor número, sólo cuatro entrevistadas mencionan la participación de padres, hermanos, suegros y/o parejas. Esto hace referencia a lo mencionado en el capítulo teórico sobre las “redes de cuidado”, donde señalamos que el género femenino utilizan como medida de supervivencia la colaboración de otras mujeres de la familia próxima para llevar a cabo la crianza (Rodríguez Enríquez, 2015). Como nos cuenta Alicia, sus papás la ayudan con la crianza y el cuidado de su hijo, mientras ella se encuentra en horario laboral:

*“Mi nene está cursando todavía (esta virtual) pero de 13 a 17 hs tiene zoom o tiene video llamadas con las señas y se tiene que sentar a hacer la tarea como si fuera que está en la escuela. Como yo **en ese horario no estoy, porque estoy trabajando, lo vigila mi mama** y dentro de todo, hace. Se sienta ahí, y hace. Y si hay algo que no llega o no entiende, cuando llego yo lo hacemos juntos”.*

Por su parte, Tania nos cuenta que, dentro de su organización, siempre contó con ayuda de su familia, ya que ella trabajaba todo el día, hasta que pudo revertir esa situación cambiando los horarios en su trabajo:

*“Siempre conté con la ayuda de mi mamá y mis suegros, mis cuñadas, mis hermanos, siempre me ayudaron porque yo no estaba en el día. Yo dejaba a mis hijos listos y comidos, y mis hermanos los llevaban a la escuela. Y los*

*pasaban a buscar y se quedaban con ellos hasta que yo llegara a la noche, lo mismo con mis cuñadas y mis suegras, iban un día para lo de mi mamá, un día para lo de mi suegra. Ahora que trabajo de noche es menos el tiempo con el que están con alguien, yo me voy a las 7 de la tarde y mi marido llega a las 10, son tres horas no más.”*

Como nos cuenta Juana, en su caso, relata que le pide ayuda a su pareja en los momentos en los que no puede organizarse de otra manera:

*“Y mi pareja si le pido ayuda, me puede ayudar en todo, a veces no le pido porque él está muy ocupado, hace lo mismo o está construyendo la casa o está trabajando o estudiando, entonces trato de hacerlo yo y no molestar con eso. Pero si le pido, sí”. (Entrevistada n°5)*

En este testimonio podemos observar que, el sujeto femenino asume los compromisos y/u obligaciones, apareciendo la familia y/o pareja a modo de soporte en casos aislados. De este modo, las tareas de cuidado se presentan como responsabilidad de las mujeres, como se observó anteriormente en la Encuesta de Uso del Tiempo, vislumbrándose la desigualdad de género en torno a las horas que le dedican a las tareas de cuidado y la crianza.

Sin embargo, más allá de las “ayudas” y soportes con los que cuentan las entrevistadas, sus rutinas no se desarrollan sin una multiplicidad de obstáculos que deben atravesar y/o sortear. Así, encontramos en sus relatos desde falta de tiempo para viajar, estudiar, dormir, organizar la casa, hasta obstáculos de carácter emocional y de “carga de consciencia”. En este último sentido, algunas entrevistadas afirman en sus relatos sentirse mal por dejar a sus hijos/as para ir a trabajar e, incluso, una entrevistada señala cargar con cierta culpa por no cumplir con el “estereotipo de ama de casa”.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, hubo dos testimonios de mujeres que expresaron una saturación emocional debido a esta sobrecarga que lleva el sujeto femenino. Luana a la hora de hablar de sus dificultades a la hora de conciliar sus roles, nos expresó lo siguiente:

*“Emocional, en parte sí. Porque llega un momento que te saturas, el encierro, la casa, los problemas de pareja. Y mirar a tu hijo y decir “no es que no te quiera, pero aléjate un segundo”. Se me pasaba en un segundo”.*

Y, por otro lado, Eugenia nos cuenta que, en el momento de dejar a su hijo con otra persona, siente un cargo de conciencia que no le permite estar conectada con su trabajo. Al momento de hablar de sus dificultades, nos expresó:

*“Y si... yo supongo. Trato de hacerlo lo mejor que puedo. **Mi dificultad es que yo después me hago la cabeza, pero últimamente puedo acomodarme, no tengo dificultades, pero ya te digo, está el después. Si estoy todo el tiempo haciendo tarea o en el trabajo o haciendo las cosas de la casa y mi hijo está sentado solito con un juguete... son esas cosas, mi dificultad es mi mentalidad y mi conciencia”.***

A modo de cierre, encontramos que, al momento de organizar las rutinas, se presentan obstáculos que deben atravesar las entrevistadas, los cuales son resueltos tanto con la ayuda del Estado -a través de asignaciones como la AUH, PRONAFE, PROGRESAR, boleto estudiantil, entre otros-; como también mediante las redes de cuidado, en cuyo accionar se tiene el respaldo de madres, padres, hermanos/as, suegros/as, cuñados/as para llevar adelante sus rutinas y cumplir con sus obligaciones diarias. Estos dos ámbitos (el Estado y las Redes de Cuidado) funcionan de tal manera que se complementan para colaborar, resolviendo el día a día de las mujeres que siendo madres, trabajan y estudian.

### **3.3. La división de las tareas del hogar: entre la “exclusividad” y la lucha por el reconocimiento**

A continuación, describimos el modo en que se dividen las tareas al interior del hogar. En este marco, uno de los hallazgos de la investigación reside en que la división de tareas está acompañada de una responsabilidad preestablecida, las mujeres entrevistadas si bien comparten los quehaceres del hogar y la crianza de sus hijos con sus parejas, siguen siendo las responsables de éstas. En su manera de organizarse, sus parejas realizan algunas de las tareas, pero sin tener una responsabilidad completa sobre las mismas.

Este es el caso de Beatriz, quien cuenta que su pareja la “ayuda” cuando ella tiene que rendir parciales y cuando existe el caso de que ambos están ocupados, ya sea por trabajo o estudio, reciben ayuda de su madre (otro sujeto femenino) para cuidar de sus hijos. A su vez, el testimonio de Juana vislumbra también la persistencia de ciertos estereotipos de género vinculados a una división sexual del trabajo doméstico y extra-doméstico. Esta entrevistada señala que ella se encarga de la limpieza, ya que su pareja trabaja más horas. Esto fue resultado de un acuerdo, debido que Juana redujo sus horas laborales para dividir de formas más equitativa el tiempo que le dedica a las actividades de limpiar, trabajar y estudiar; sólo comparte la tarea de cocinar junto a su pareja los fines de semana.

De este modo, observamos una inequidad en las tareas domésticas y de cuidado, son ellas quienes están a cargo de su desarrollo, asumiendo una responsabilidad prácticamente completa, más allá de la “ayuda” que reciban de sus parejas. En palabras de Eugenia, una entrevistada que nos cuenta cómo vive la crianza y cómo sobrelleva compartir/dividir las tareas del hogar:

*“Para ser te sincera, es como que me ayuda, pero, qué se yo, lo que es la crianza del nene él está todo el tiempo (se levanta, le da la mamadera, se despierta a la madrugada, lo cuida o cuando yo voy a trabajar se queda con el) pero si hay días que estamos los dos juntos en la casa, si ayuda, pero yo estoy en todo por así decirlo. Como, por ejemplo, salir a comprar, venir, cocinar rápido, cambiar al nene que es una rueda. **Ayuda, pero es como que la mujer en fin termina estando en todo igual** (dónde está la mamadera, dónde está el bazo, dónde...) y así...”.*

A partir de lo que expresaron las entrevistadas, la mayoría posee una ayuda o soporte de parte de sus parejas y/o de su familia, pero no es el caso de todas las mujeres. En el testimonio de Nadia, nos comenta que es ella la encargada de todas las tareas del hogar y de la crianza de su hija; si bien vive con su familia, no recibe ayuda de su parte y es su completa responsabilidad.

A partir de las entrevistas realizadas podemos afirmar, junto con la bibliografía especializada en el tema, que existen tareas “exclusivas” del género femenino, las cuales se presentan como “naturales” (Arrañaga y otros, 2004). Al momento de preguntar si tenían una responsabilidad a su cargo (y solamente a su cargo) tuvimos respuestas automáticas por parte de las entrevistadas, por ejemplo, limpiar y cocinar. Un dato llamativo es que la mayor parte de las entrevistadas lo asocian a que “*lo hacen mejor*” o “*lo hacen más rápido*”. Esto no tiene relación con lo biológico, sino con una construcción social y cultural que queda la mayoría de las veces invisibilizada, tal como se menciona en el capítulo teórico (Rodríguez Enriquez, 2007).

Entre los testimonios, sobresale el caso de Beatriz, quien nos cuenta que es responsable de la salud de sus hijos, dado que en su rol de madre es más “atenta”, “responsable”,

“cuidadosa”, entre otras cualidades típicamente femeninas, que asocian este rol a una condición biológica y natural. Según su visión:

*“Podría ser el tema de llevar a los chicos al médico, porque eso sí. Porque hay ciertas cosas que **nosotras las madres ponemos más atención y estamos más encima**. Ellos en cambio, si está todo bien, listo ya está”.*

En relación a este testimonio, se encuentra el caso de Tania, quien señala que las tareas escolares son una responsabilidad que recae exclusivamente sobre ella, ya que tiene más “paciencia”. En este relato también se observa un uso del tiempo desigual, en función de cómo se distribuyen las tareas al interior del hogar:

*“El tema de hacer las tareas y actividades con mis nenes es una cosa que hago solo yo, **porque el papá no les tiene mucha paciencia** entonces no quieren sentarse con él, **a parte solo lo harían los fines de semana**. Así que es como que en eso ellos dos se sientan a hacer las cosas conmigo”.*

Al momento de indagar acerca de cómo se sienten, les preguntamos si creen que las actividades que hacen son valoradas y/o reconocidas por su entorno. Obtuvimos distintas respuestas, 6 (seis) de las 13 (trece) entrevistadas afirman que están conformes y que se sienten valoradas por sus parejas, sus hijos/as, entre otras personas cercanas. Sin embargo, prácticamente la otra mitad de las entrevistadas no se siente reconocida en el trabajo no remunerado que realizan.

Luana afirma que convive con personas muy “machistas” que consideran que, por el hecho de no salir a trabajar y quedarse en la casa criando a sus hijos/as, “*no están haciendo nada*”; este hecho la lleva a tener crisis emocionales. Otra de las entrevistadas nos cuenta que a veces no se siente valorada, porque su pareja le dice que ella está en la casa mientras él sale a trabajar. Y señala que algún día quisiera cambiar los roles, para que su pareja sepa cómo es el estar en casa criando a sus hijos/as.

En este punto, adquiere centralidad cómo los otros (parejas, familiares del entorno próximo, etc) perciben sus roles y actividades al interior del hogar. Más allá de cierta naturalización, cabe destacar que se observan también “resistencias” por parte de las entrevistadas que vislumbran inequidades, falta de reconocimiento y una “obligatoriedad” que repudian respecto de su condición de “ama de casa”. Si bien, en menores casos, algunas entrevistadas buscan resistir esos estereotipos naturalizados.

Este es el ejemplo de Eugenia, quien arguye que la responsabilidad de la crianza y el cuidado del hogar debe ser algo “compartido” y lo trabaja en el día a día con su pareja, ya que no cree que por el hecho de ser mujer deba lavar, cocinar, limpiar, etc. Además, menciona que es cuestionada por su entorno por salir al mercado laboral, teniendo un marido y un hijo. En este caso se busca romper con ese estereotipo y afirma que tener un hijo no es un impedimento para la independencia económica de la mujer.

A modo de conclusión, en este capítulo describimos de qué manera organizan sus tiempos las entrevistadas para conciliar todos sus roles, cómo lo perciben, en qué momentos les cuesta más seguir con sus rutinas y las dificultades de conciliar el trabajo productivo con el reproductivo. En los testimonios, encontramos distintos tipos de estrategias para afrontar esta conciliación, que se suma a su condición de estudiantes universitarias: levantarse más temprano, pedir días de estudio, quedarse despierta hasta más tarde para hacer los TP (trabajo práctico), organizar la semana en base a los horarios del trabajo, trabajar sólo los fines de semana o en horario nocturno. También, indagamos sobre el importante papel que cumplen el Estado y las redes de cuidado, para poder llevar adelante la organización social del cuidado.

Sin embargo, observamos que el género femenino es quien continúa responsabilizándose de gran parte del trabajo doméstico familiar. Así, el trabajo de cuidado generalmente se presenta asociado sólo a las entrevistadas, vislumbrándose una

capacidad “natural” por parte de las mujeres para llevar adelante las tareas del hogar, sin tomar en cuenta que se trata de una construcción social y no de un dato biológico. Precisamente, como señala la literatura especializada, persiste una “*división sexual del trabajo*”, de la cual se derivan ciertos roles para el varón y otros roles a la mujer, donde se reserva el trabajo doméstico sólo a estas últimas, considerando únicamente como trabajo remunerado al que se realiza por fuera del ámbito del hogar. Más allá de esta naturalización, resulta interesante señalar que algunas entrevistadas logran cuestionar y resistir estos estereotipos que aún persisten, demandando un mayor reconocimiento y valoración por las tareas que realizan al interior del hogar.

## Capítulo 4

### Mujeres que además de madres, estudian ¿Cómo perciben la relación entre esferas productiva y reproductiva las estudiantes de la carrera de Enfermería en la UNAJ?

En este capítulo analizaremos los testimonios de las entrevistadas para buscar comprender los sentidos en torno a la conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo junto con la condición de estudiantes universitarias. De este modo, se detallarán las dificultades para lograr compatibilizar las esferas del trabajo, el estudio y el hogar. En particular, se profundiza en la conciliación durante la pandemia por el COVID-19, en este contexto excepcional surgieron momentos de tensión y desorden que detallaremos en la segunda parte del capítulo.

#### 4.1. La difícil conciliación entre el trabajo, el estudio y el hogar

Durante las charlas con las entrevistadas surgió que la conciliación resulta una tarea compleja, se dificulta cumplir con todos los roles preestablecidos. Entre los relatos aparece el no encontrar tiempo para disfrutar de los hijos, el estar sobrepasada psicológicamente, la dificultad de conciliar las horas de cursada con el trabajo, la exigencia de los demás, entre otras situaciones. En palabras de una de las entrevistadas, Eugenia:

*“Sí, hay momentos que se hace difícil. Más lo que me la paso llorando que otra cosa. No delante de mi hijo. Pero si, es un todo porque por ahí, trabajo, estudio, limpio, lavo la ropa, el nene y siempre falta algo y uh tal cosa esto o esto está mal o falto lo otro. Y bueno, vas acumulando y llega un momento que explotas porque lo estoy dando todo y nunca llego”.*

En otro caso, Roxana nos da un testimonio de cómo se siente cuando ya no puede con todo, dificultándose la conciliación. Ella relata lo siguiente:

*“Sí, hay veces que me frustro mucho, tengo días muy oscuros que, si me dan ganas de dejar absolutamente todo, no solo una cosa, quiero dejar todo. Pero bueno no es una opción, uno siempre quiere lo mejor, y lo mejor no es ni dejar el estudio ni dejar el trabajo, **si tengo días de mucho estrés, pero en realidad, como mamá creo que no tengo lugar a tener esos días.** [...] Tuve dos parciales, ella tuvo zoom, tuve que ir a trabajar; hice absolutamente todo estando muy enferma con 39 de fiebre. Es muy difícil tener hijos, muy difícil”.*

Este relato vislumbra un hallazgo interesante de la investigación: la autorregulación de las emociones también forma parte del día a día de estas jóvenes madres, que no pueden darse lugar a sentirse mal o dejar de hacer las tareas que tienen asignadas por su condición materna.

Frente a la dificultad de la conciliación, por los múltiples roles que desarrollan las entrevistadas, surge en muchas ocasiones la pregunta por desligarse de su doble jornada: trabajar fuera o dentro del hogar, de forma excluyente. A la dificultad de esta conciliación, se le suma que estas jóvenes mujeres se encuentran desarrollando estudios superiores. Esta triple condición de ser madre, trabajadora y estudiante, hace tambalear la compatibilidad de tiempos y actividades, en palabras de Tania: *“llega un momento que quieres tirar todo”*.

Así, algunas de las entrevistadas en un momento de su vida tuvieron que replantearse si seguir trabajando o seguir estudiando. Si bien la mayoría pudo seguir con sus actividades gracias al soporte familiar para la crianza y el cuidado de sus hijos; en otras situaciones, tomaron la decisión de dejar de trabajar y abocarse a los estudios, al contar con un soporte económico familiar.

Entre los testimonios está el de Denis, quien cuando se menciona la idea de dejar de trabajar y dedicarse a la crianza de sus hijos y el cuidado del hogar, nos relata lo siguiente:

*“Sí, era todo el tiempo esto de **decidir o trabajo y me dedico a mi hijo o estudio** y me dedico a mi hijo, como que había esas dos opciones, no se podía estudiar, trabajar y dedicarse, porque no había tiempo al final. Así muchas veces tuve ganas de dejar o tratar de buscar algo, algún trabajo y ya está ocuparme. Pero **tuve suerte de que mi familia y mi compañero me apoyen para cuidarlo al nene y recibirme para trabajar de lo que me gusta**”.*

En el caso de Analía nos cuenta que, sin el soporte de su familia, tendría que haber tomado la decisión de dejar la universidad. Más allá del apoyo familiar, esta entrevistada adopta como estrategia para llevar sus estudios adelante, no anotarse en muchas materias, sin importarles extender un poco más su carrera en pos de poder organizarse:

*“Sé que es complicado tener una criatura y tratar de cuidarlo, pero por el momento no me faltaron las **ayudas de mi familia para poder cuidarlo y siempre me alentaron a seguir estudiando y trabajando para ser alguien en la vida. Realmente no quisiera nunca tener que dejar alguno de los dos**”.*

En el caso de Roxana, nos cuenta que siempre fue una mujer independiente y aunque la idea de dejar de trabajar se le ha cruzado, su independencia no se lo permite; en relación con el estudio, también pensó en abandonar la carrera, pero nunca tomó esta decisión porque se siente impulsada a salir adelante, por su hija, aunque le gustaría estar más tiempo con ella porque *“es la madre y necesita criarla”*.

En suma, a través de los relatos de las entrevistadas observamos lo difícil que resulta la conciliación en tanto madres, trabajadoras y estudiantes. En este punto, cabe destacar

que en algunas entrevistadas aparece la importancia de realizar un trabajo productivo, para su independencia económica. A su vez, la apuesta en los estudios no sólo se relaciona con la expectativa de desarrollar un trabajo que “les guste”, sino que también está atravesada por la idea de “ser alguien” y “salir adelante”.

Si bien las entrevistadas se incorporaron al mercado laboral, en simultáneo, debieron continuar responsabilizándose en la ejecución de las tareas del trabajo doméstico familiar. En esta línea, al observar sus relatos, se describe la laboriosa misión de conciliar las tareas remuneradas con las tareas de cuidado a su cargo. Este accionar destaca el hecho de que las responsabilidades de la realización de las tareas de cuidado y de trabajo doméstico familiar son compartidas de modo desigual entre ambos géneros, siempre direccionándose a las mujeres una mayor carga en la ejecución de este trabajo no remunerado. A continuación profundizamos en los momentos en que, a esta difícil conciliación, se le suma la condición de estudiantes de nuestras entrevistadas.

Algunos de los testimonios nos cuentan la dificultad de conciliación en un hecho puntual: lo que los estudiantes universitarios llamamos “la época de parciales”. Es el momento donde las entrevistadas nos cuentan sus estrategias para llevar adelante esta travesía: levantarse más temprano, pedir días de exámenes en el trabajo, estudiar entre compañeros, ir a estudiar a la universidad para lograr una mayor concentración –ya que, si estudia en el hogar, la distracción aumenta frente al desarrollo de las tareas domésticas.

En el caso de Tania, ella nos cuenta que tuvo situaciones muy difíciles de llevar debido a que en una semana tuvo tres días de entregas de trabajos finales y parciales, y a eso se le sumaba las tareas de la casa. Su estrategia fue dividir los tiempos y abocarse a “lo que más necesita”, según nos cuenta:

*“Si tengo que estudiar me dedico 100% al estudio, en el orden de la casa y darles de comer cocino cosas rápido, la limpieza lo básico. Dejo todo lo que se pueda dejar para lo último y me dedico a eso”.*

Roxana, en cambio, suele quedarse hasta la madrugada para realizar las actividades de la universidad, pese a que al otro día se le dificulte con el trabajo; nos comenta que reducir las horas de sueño, es la única manera de no atrasarse en los estudios:

*“Siempre cuando vengo del trabajo me quedo hasta las 2 o 3 de la mañana si tengo parcial estudiando o repasando, al otro día me levanto más temprano porque si no el día no me alcanza para todo lo que tengo que hacer, entonces **reduzco mis horas de sueño para poder llegar a hacer todo porque sino no podría.** Me organizo haciendo una lista mental para todo”.*

En efecto, cabe destacar que un tercio de las entrevistadas asegura que su estrategia es quedarse despierta hasta la madrugada, mientras sus hijos/as duermen, para cumplir con las actividades de la universidad.

#### **4.2. El contexto de COVID-19: ¿un momento álgido de tensión en la conciliación?**

En este apartado, indagamos sobre la conciliación en un momento excepcional como fue el de la pandemia derivada por el COVID-19. Frente a este contexto, tuvimos distintas opiniones sobre cómo resultó la conciliación como madre-estudiante-trabajadora de nuestras entrevistadas. Así, siguiendo algunos testimonios, hay mujeres jóvenes que señalan que les resultó más fácil, por el hecho de que estaban todo el día en su casa. Sin embargo, otros testimonios afirmaron lo agotadora que fue esta situación. A lo largo del apartado detallamos las distintas situaciones para poder observar las similitudes y diferencias entre ellas.

La pandemia desató una crisis sanitaria, social y económica global que afectó de diferentes formas los niveles de vida de la población en general. El confinamiento y el cierre de las escuelas y otras instituciones de cuidado, trajo consigo una recarga en las tareas de trabajo doméstico que debieron ser reorganizadas.

Desde una primera aproximación, Denis, nos cuenta que, si bien la organización de la casa fue más fácil, al mismo tiempo fue más agotador, ya que *“no hay respiro, pero puedo dedicarle más tiempo”*. En este caso, la entrevistada ve como positivo el hecho de estar todo el día en casa y poder ocuparse de todo lo que eso conlleva, pero no deja de sentirse agotada por la misma cuestión. En sintonía con este relato, se encuentra el testimonio de Beatriz, que comenta lo siguiente:

*“para mí, fue más fácil porque no tengo que llevar al nene, o estar en la facultad y que me llamen de la escuela y tener que salir corriendo. En cambio, yo sé que los chicos están bien, cuidados en casa, y era solo yo la que podía salir el año pasado al principio. Estaba más tranquila que no tenía que estar atenta a que me llamen para ir a buscar al nene corriendo o llevarlo si o si, o por ahí que no venga el colectivo y llegar tarde para ir a buscarlo a la salida. La verdad que para mí fue más fácil.”*

En contraposición a estas situaciones, se encuentra el caso de Alicia, quien señala que le costó conciliar sus actividades durante la pandemia, ya que ella y su hijo cursaban virtualmente, a pesar que recibió soporte de su pareja para las tareas del hogar. Esta entrevistada relata que, si bien en un principio la cuarentena se presentó como unas “vacaciones”, luego se transformó en algo más difícil. Por un lado, le costó más el proceso de enseñanza y aprendizaje mediante la modalidad a distancia; y, por otro lado, en el caso de su hijo, fue ella quien asumió la tarea de ser su maestra durante todo el periodo, afirmando que *“se volvió loca”*.

En este punto, varias de las entrevistadas señalan lo complicado que fue la continuidad educativa en un contexto de emergencia. No sólo porque significó asumir una nueva tarea, que exigía una atención constante, sino también porque supuso la puesta en marcha de nuevas estrategias para poder continuar con los propios estudios.

Retomando el testimonio de Ludmila, quien nos cuenta que se le complicó la conciliación en la cuarentena derivada por el COVID-19. En su caso, antes de la pandemia aprovechaba el tiempo de escolaridad de sus hijas para estudiar o dedicarle tiempo a otra tarea; durante el COVID-19 eso se vio afectado, dado que todo sucedió en el mismo lugar (al interior del propio hogar), resultando la conciliación mucho más difícil por el siguiente motivo:

*“Y se me complicó la verdad, con el tema de las clases. Antes tenía mi tiempo de que me iba a cursar, volvía, las nenas seguían en el colegio y yo **podía estudiar más tranquila**. Tenés ese tiempo para poder dedicarte bien y en silencio, esa era la ventaja que tenía antes de la pandemia [...]. Me organizaba mejor con la casa, con otras cosas y, en cambio, ahora estoy 24 hs en la computadora escribiendo y ayudando a ellas con las tareas y haciendo las mías [...]. **Yo vivo en un monoambiente**, no tengo un sector para sentarme tranquila a estudiar, estamos todas en el mismo lugar”.*

Cordero y Granados (2020), mencionan que durante el ASPO, como familia contamos con muchas más horas para estar dentro del hogar, y por ello, había que dedicar más tiempo a la mantención del mismo, ya que se cocinaba, o se desacomodan más los ambientes de la casa. Asimismo, con el encierro se produjo un cóctel de emociones, dado que se trataba de un momento incierto y confuso, por lo cual se generaban ciertas sensaciones, tales como agobio, presiones y preocupaciones; sobre todo en las madres

de hijos/as en edad escolar, que tenían que llevar adelante su actividad laboral, realizar las tareas del hogar, sumado a la tarea de “ser sus maestras”.

Ludmila nos menciona que con el solo hecho de tener una tarea menos (ser maestra de su hija) podría organizar mejor su rutina, siendo esa tarea la más ardua de todas. Eso es lo único que cambiaría porque las demás tareas “*ya las tiene que hacer*”, y afirma que no encuentra tiempo para distraerse o relajarse. Una situación similar, encontramos en el caso de Roxana. Ella estaba en pareja, viviendo en casas separadas y cuando surgió la cuarentena derivada por el COVID-19, decidió convivir. El cierre de los establecimientos educativos significó para ella una nueva tarea, que se sumó a otras responsabilidades producto de la convivencia:

*“En si me cambió absolutamente todo, porque yo en mi casa vivía en lo de mi mamá, sola con mi hija. Yo solo me encargaba de ella, teníamos un sector aparte con nuestras cosas y mi vida giraba en torno a mi trabajo y mi hija; entonces no tenía tantas tareas ni nada, tenía mi espacio y no importaba si hacía o si no hacía, **me manejaba yo totalmente independiente. Cuando vine a vivir acá me encontré con más responsabilidades, hacer de maestra, y también de cocinar y todo eso**”.*

Un caso similar es el de Tania, quien nos cuenta que cuando llevaba a sus hijos a la escuela ella tenía un tiempo para descansar, ir al gimnasio, o cualquier tarea que ella quisiera realizar. Al perderse el espacio de los chicos en la escuela, desaparece también su tiempo sola. Esto derivó en una situación de estrés, sumado a que tuvo que recurrir a su hermana para la crianza de sus hijos, ya que siendo personal de salud, nunca dejó de cumplir con su trabajo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> A partir de estudios que se llevaron a cabo sobre la situación que se desató con la pandemia, consecuencia del virus COVID-19, se pudo evidenciar el rol que tuvieron que asumir los trabajadores del sistema de salud, en su mayoría son mujeres, quienes desarrollan esta atención sanitaria y social, sectores

A esta difícil conciliación de roles, se suma que las entrevistadas son estudiantes y algunas también, trabajadoras en salud. Como es el caso de Eugenia, quien nos cuenta el impacto psicológico que significó el COVID-19, siendo trabajadora esencial durante la pandemia:

*“No sé si es la época que estamos viviendo o qué, pero últimamente cuando me voy a trabajar me pongo a llorar porque lo extraño o porque siento que lo estoy dejando por demás o porque tengo miedo de agarrar el virus. Son muchas cosas que se juntan y psicológicamente mi cabeza piensa que puedo contagiar a los demás. Me está costando un montón separar el trabajo de lo que es mi hijo, así que trato de estar trabajando, dejar el celular y no pensar y **cuando llego tomo todos los recaudos para llegar y estar con mi nene lo más desinfectada posible. Me está costando mucho más psicológicamente**”.*

Como mencionamos en capítulos anteriores, fueron las mujeres quienes asumieron la carga de trabajo de cuidado durante la pandemia, siendo proveedoras exclusivas de los mismos (UNICEF, 2020)

Ahora bien, a la complejidad de conciliar el trabajo productivo y reproductivo, se suma la propia condición de estudiantes universitarios en pandemia. En el caso de Agustina, nos cuenta la dificultad para sobrellevar la continuidad pedagógica suya y de sus hijos, careciendo de dispositivos tecnológicos. En su relato, nos cuenta lo siguiente:

*“Era muy complicado, teníamos un solo teléfono en casa para hacer 6 video llamadas por día. La de los 5 chicos y la mía de la facultad. [...]. Con el tema del colegio, el año pasado estaban todo el día haciendo video llamadas, estaba todo el tiempo fijándome los trabajos virtuales, yo que no entendía cómo*

---

laborales altamente feminizados, donde se exponen sus vidas, su salud y la de sus familiares, además de asumir costos físicos y emocionales debido a sus extensas jornadas, sobrecargadas de responsabilidad y lejos de sus hogares.

*manejarme con el campus, se me complicaba demasiado. Había materias que te pedían que estés constantemente en video llamada y había profesores que no le importaba si estabas o no, pero sí que hagas sus trabajos”.*

Con la llegada de la pandemia, el trabajo de cuidado aumentó, y no había opciones viables para delegarlo (ni las instituciones, ni las redes de cuidado); asimismo, las entrevistadas que se desempeñaron en el sector de la salud se transformaron en “trabajadoras esenciales” que tuvieron que seguir llevando adelante sus labores de manera presencial dada la emergencia sanitaria.

A modo de cierre del capítulo, podemos destacar que con la pandemia se desdibujan las rutinas y estrategias de organización que permitían la conciliación entre trabajo-maternidad-estudio. No sólo implica, una nueva conciliación, donde se hibridan los propios tiempos de estudio con los de los otros integrantes de la familia; sino también que se intensifica el tiempo que antes se destinaba a las tareas pedagógicas al interior del hogar. Las entrevistadas señalan esta responsabilidad como una nueva tarea, que dificulta el manejo de tiempos, espacios y rutinas propias. En efecto, la pandemia provocó el cierre de escuelas y/o espacios de cuidado, y en consecuencia aumentaron las horas dedicadas al trabajo no remunerado, el cuidado del hogar y la familia, que históricamente recae sobre las mujeres: siendo ahora madres, trabajadoras, responsables de su hogar y “maestras”.

## Conclusiones

Esta investigación surge a partir de la importancia social que tiene la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, junto con el reparto desigual de las tareas reproductivas, donde las tareas de cuidado recaen frecuentemente sobre el género femenino. En este marco, el presente trabajo de investigación se propuso explorar de qué manera las madres jóvenes y estudiantes de la UNAJ llevan adelante la conciliación entre el trabajo reproductivo y productivo. Se buscó conocer en detalle las rutinas de las madres, para establecer las formas en que organizan el uso del tiempo a la hora de conciliar familia y trabajo. También, se indagó acerca de las posibles dificultades a las que se enfrentan las jóvenes a la hora de realizar ambas tareas dentro y fuera del hogar. Asimismo, se examinó los soportes con los que cuentan para la organización de lo cotidiano. Finalmente, uno de los aportes fundamentales del trabajo giró en torno a la indagación sobre estas temáticas en un contexto de pandemia; en particular, nos preguntamos sobre la reconfiguración de dicha conciliación y la profundización del reparto desigual de tareas al interior del hogar en un contexto excepcional. En función de estos objetivos, el TIF desarrolló una estrategia metodológica de tipo cualitativa en base a entrevistas semi-estructuradas, a continuación recapitulamos los principales hallazgos.

A través del trabajo de campo vislumbramos el tipo de trabajo y la organización del mismo que realizan las jóvenes madres y trabajadoras de la carrera de Enfermería de la UNAJ, detallando los tiempos que les conlleva realizar sus tareas y gestionar sus rutinas. Principalmente, observamos una dificultad en llevar adelante la conciliación entre el trabajo, el estudio y las tareas al interior del hogar.

Durante las charlas con las entrevistadas surgió que la conciliación resulta una tarea compleja, se dificulta cumplir con todos los roles preestablecidos. Entre los relatos aparece el no encontrar tiempo para disfrutar de los hijos, el estar sobrepasada

psicológicamente, la dificultad de conciliar las horas de cursada con el trabajo, la exigencia de los demás, entre otras situaciones.

De este modo, a través de los testimonios obtenidos pudimos ver cómo el sujeto femenino tiene la “obligación” de mantener emocionalmente a la familia, es decir, alimentarlos, hacer las tareas, jugar con los menores, pasar tiempo junto a ellos. Ellas son las responsables de cumplir con dichas “obligaciones”, incluso, utilizando su tiempo libre y de ocio. En consecuencia, las responsabilidades cayeron sobre las mujeres siendo las encargadas de organizar la casa y la crianza. Un dato interesante que surgió del trabajo de campo es que, para las entrevistadas, fue natural realizar todas estas actividades y no lo reconocen como un trabajo.

Si bien las entrevistadas se incorporaron al mercado laboral, en simultáneo, debieron continuar responsabilizándose en la ejecución de las tareas del trabajo doméstico familiar. En esta línea, al observar sus relatos, se describió la laboriosa misión de conciliar las tareas remuneradas con las tareas de cuidado a su cargo. Un hallazgo del TIF radicó así en el hecho de que las responsabilidades en la realización de las tareas de cuidado y de trabajo doméstico familiar fueron compartidas de modo desigual entre ambos géneros, siempre direccionándose a las mujeres una mayor carga en la ejecución de este trabajo no remunerado.

Ahora bien, más allá de los obstáculos y dificultades que señalaron las entrevistadas a la hora de llevar adelante la conciliación (que implicaron incluso un cambio en sus rutinas y estrategias organizativas), se observaron también un conjunto de facilitadores que poseen las jóvenes madres: por un lado, encontramos que el Estado incide, a través de becas y asignaciones, en el desarrollo de estas rutinas; y, por otro lado, un soporte fundamental se encuentra en el entorno familiar próximo, que describimos a través del

concepto de “redes de cuidado” (compuesto por convivientes, madres, padres, hermanos/as, suegros/as, cuñadas/os, etc.) que ayudan en la gestión del día a día.

En suma, a través de los relatos de las entrevistadas observamos lo difícil que resulta la conciliación en tanto madres, trabajadoras y estudiantes. En este punto, cabe señalar que algunas entrevistadas destacaron la importancia de realizar un trabajo productivo para su independencia económica. A su vez, la apuesta a continuar los estudios no sólo se relacionó con la expectativa de desarrollar un trabajo que “les guste”, sino que también se encuentra atravesada por la idea de “ser alguien” y “salir adelante”.

Finalmente, uno de los aportes significativos del TIF estuvo vinculado con la forma que adquirió la organización del cuidado durante el contexto de pandemia, momento en donde hubo una reestructuración de las rutinas. En efecto, observamos que la pandemia a causa del COVID-19 afectó de diferentes formas la vida de nuestras entrevistadas. El confinamiento y, en particular, el cierre de las escuelas y otras instituciones de cuidado, trajo consigo una recarga en las tareas de trabajo doméstico que debieron ser reorganizadas. En este punto, varias de las entrevistadas señalan lo complicado que fue la continuidad educativa en un contexto de emergencia. No sólo porque significó asumir una nueva tarea en relación a los hijos, que exigía una atención constante, sino también porque supuso la puesta en marcha de nuevas estrategias para poder continuar con los propios estudios.

Con la pandemia se desdibujaron las rutinas y estrategias de organización que permitían la conciliación entre trabajo-maternidad-estudio. En este sentido, implicó una nueva conciliación, donde no sólo se hibridaron los propios tiempos de estudio con los de los otros integrantes de la familia; sino también que se intensificó el tiempo que antes se destinaba a las tareas pedagógicas al interior del hogar. Las entrevistadas señalaron esta responsabilidad como una nueva tarea, que dificultó el manejo de tiempos, espacios y

rutinas propias. En consecuencia, aumentaron las horas dedicadas al trabajo no remunerado, el cuidado del hogar y la familia, que históricamente recae sobre las mujeres: siendo ahora madres, trabajadoras, responsables de su hogar y “maestras”.

A modo de cierre, resulta importante señalar los lineamientos que podrían ser abordados en estudios posteriores. Entre las futuras líneas de investigación que, ha dejado abierto el presente TIF, se podría indagar acerca de la elección de la profesión de Enfermería, carrera que se caracteriza por tener una matrícula feminizada y, por lo tanto, que asocia el acto de cuidar aún con el género femenino. En este sentido, resultaría interesante indagar -desde la voz de las propias estudiantes jóvenes- en qué medida persiste un discurso sexista en torno a su rol profesional. Asimismo, se podría profundizar en el papel del Estado, a partir de analizar un conjunto de medidas y políticas que se propongan revertir la desigual distribución del trabajo reproductivo, atendiendo las posibles reconfiguraciones de la conciliación en un contexto de postpandemia.

## Referencias bibliográficas

- Amador, Ivone, Botero, Nathalia, Larrahondo, Leidy, & Andrade, Verónica. (2019). Significados del trabajo en mujeres que realizan trabajos productivo y reproductivo. *Psicogente*, 22(41), 51-86. Disponible en: <https://doi.org/10.17081/psico.22.41.3302>.
- Ameijeiras, A. (2016). “La evolución de las mujeres en la fuerza de trabajo: patrones de participación y formas de inserción en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM. Disponible en: [https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1151/1/TLIC\\_IDAES\\_2016\\_AAR.pdf](https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1151/1/TLIC_IDAES_2016_AAR.pdf).
- Aspiazu (2013). “Trabajo y cuidado: la promoción de la justicia a través de políticas de conciliación con perspectiva de género”. N° 21, Invierno 2013, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 - [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad).
- Benza G. y Kessler G. (2021). “Los impactos de la pandemia en los mercados de trabajo, la estructura social y la organización social del cuidado”. *Lavboratorio* n°31. pp 12- 33. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/issue/download/667/N%C3%BAm.%2031%20%282021%29>.
- Brunet Icart., & Velasco, S., Carlos A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61-86. Recuperado en 08 de mayo de 2021, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-1191201600100061&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-1191201600100061&lng=es&tlng=es).

- Carrario, M. (2008). “LOS RETOS DE LAS MUJERES EN TIEMPO PRESENTE: ¿Cómo conciliar la vida laboral y la vida familiar?”. La Aljaba Segunda época, Volumen XII, 2008. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042008000100011&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-57042008000100011&script=sci_arttext&tlng=en).
- Castillo, M., Barcena, A. (2020). “La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe”. CEPAL. Naciones Unidas, 2020. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45335>.
- Cordero, A.L; Granados, P (2020). “*La conciliación no existe y las madres lo sabemos*”. Cadernos de Campo (São Paulo, Brasil). Vol. 29, pp. 114-123. <https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/170104>
- D’Alessandro., O’Donnel., Prieto., Tundis. (2020) “Las brechas de género en la Argentina Estado de situación y desafíos”. Ministerio de Economía. Secretaria de Política Económica. Direccion Nacional de Economía, Igualdad y Género.
- De la Cruz Pincetti, C., Scuro Soma, L., Arza, C. (2020) cuidados y mujeres en tiempos de covid-19: “la experiencia en la argentina”. pp 29-64. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46453>.
- East, S., Laurence, T., & López Mourelo, E. (2020). COVID-19 y la situación de las trabajadoras de la salud en Argentina. Informe OIT, ONU Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Disponible en: [http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos\\_aires/documents/publication/wcms\\_754614.pdf](http://www.oit.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_754614.pdf)
- Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos. Octubre de 2022. Disponible en: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut\\_2021\\_resultados\\_definitivos.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/enut_2021_resultados_definitivos.pdf)

- Faur, E. (2018). Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino. En: Arango, L. G., Urquijo, A, Pérez Bustos, T. y Pineda Duque, J. (eds.). Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas. Bogotá: UnalJaveriana.
- Frezzotti, Y. (2017). “Diferencias sociales en la construcción de la identidad femenina contemporánea: la relación maternidad/trabajo para madres de niños infantes”. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/>.
- Garazi, D. (2016) “Las inestables fronteras entre el trabajo "productivo" y "reproductivo". Reflexiones a partir del trabajo en el sector hotelero”. Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 29, Invierno 2017, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871. Disponible en: [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)
- Golovanesky, L. (2006) “Género y cuidado. Apuntes y evidencia empírica para un análisis preliminar”. Instituto de estudios laborales y del desarrollo económico (ielde) Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de Salta (UNSa) Salta Argentina.
- Golovanevsky, L. (2016). “Género y cuidado. Apuntes y evidencia empírica para un análisis preliminar”. – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales - UNSa. Disponible en: <http://www.economicas.unsa.edu.ar/ielde>
- Goren, N. y Trajtemberg, N. (2016). “Articulando producción y reproducción desde los usos del tiempo”. Revista Lavboratorio N° 27. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/1653>

- Guirao Mirón, C. (2011). “La construcción social del problema del conflicto familiartrabajo. Análisis mediático, político y de la realidad”. Revista de Ciencias Sociales, N° 6.
- Hochschild, A. (2008) "La cultura de la política. Los ideales de cuidado: tradicional, posmoderno, moderno-frío y moderno-cálido", en: Arlie Russell Hochschild, La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo, Madrid, Katz
- Larrañaga, I., Arregui, B. y Arpal, J. (2004). Reproductiva or domestic work. Gaceta Sanitaria, 18, 31-37. Disponible en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-9111200400040007&lng=es&tlng=en](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-9111200400040007&lng=es&tlng=en)
- Lobato, M. (2008). “Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en Argentina”. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas [www.cricyt.edu.ar/estudios](http://www.cricyt.edu.ar/estudios) Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas – INCIHUSA, Año 9, N° 10. pp. 29-45. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v10n2/v10n2a03.pdf>
- Lozares, C., López Roldán, P., Martí, J. (2004). “La relación entre los tiempos y las actividades del trabajo productivo y del reproductivo.” Disponible en: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/trabajo/article/view/145>
- Marradi, Archenti y Pionavi (2007). Metodología de las ciencias sociales. CABA: Emecé editores.
- Marzonetto, G. y Rodríguez Enríquez, C. (2007). “La coordinación institucional de políticas de cuidado infantil en la Argentina: desafío necesario para el abordaje de las desigualdades”. CEC Año 4, N° 7 (2017) pp. 43- 69. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/5123/512354315003/html/>

- Marzonetto, G., y Rodríguez Enríquez, C. (2017). La coordinación institucional de políticas de cuidado infantil en la Argentina: desafío necesario para el abordaje de las desigualdades. En: Cuadernos de Economía Crítica 4(7), pp. 43-69. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/5123/512354315003/html/>
- Perez Orozco, A., Artiaga Leiras, A. (2016) ¿Por qué nos preocupamos por los cuidados? Colección de ensayos en español sobre Economía de los Cuidados. Disponible en: <https://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2017/02/Economia-de-Cuidados.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C (2007). “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100705083822/22RodriguezE.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C. (2010). “análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista”. SaberEs. N° 2, pp. 3-22. Sección Autora Invitada. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4061198.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). “Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 256, Disponible en: <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Rodríguez Enríquez, C. (s/f) “El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado”. Disponible en:

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34802/CONICET\\_Digital\\_Nro.0d0828bc-d5d1-455c-9b1d-59cdd40cb35d\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34802/CONICET_Digital_Nro.0d0828bc-d5d1-455c-9b1d-59cdd40cb35d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

- Rodríguez Enriquez, C. y Marzonetto, G. (2014). “Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina”. Revista Perspectivas de Políticas Públicas, Año 4, N° 8, pp. 103-134. Disponible en: <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949/946>
- Rodríguez Menéndez, M. y Fernández García, M. (2009). “Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo”. Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 28, Núm. 2 (2010) pp. 257-275. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/download/CRLA1010220257A/32200/33361>
- Saenz, M. (2016). “Cuando el trabajo reproductivo es trabajo productivo. El trabajo doméstico en discusión”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Sanchís, N. (2007). Actividades del cuidado en Argentina: cambios en las responsabilidades del estado, el sector privado, los hogares y por género, a partir de las reformas de los 90. Red Internacional de Género y Comercio. Montevideo, Uruguay.
- UNICEF (2020). “Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana”. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/8051/file>
- Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidadoras: reconfiguración de responsabilidades en torno al cuidado infantil. En Pautassi, L. y Zibecchi, C.

(eds.). Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires: Biblos.